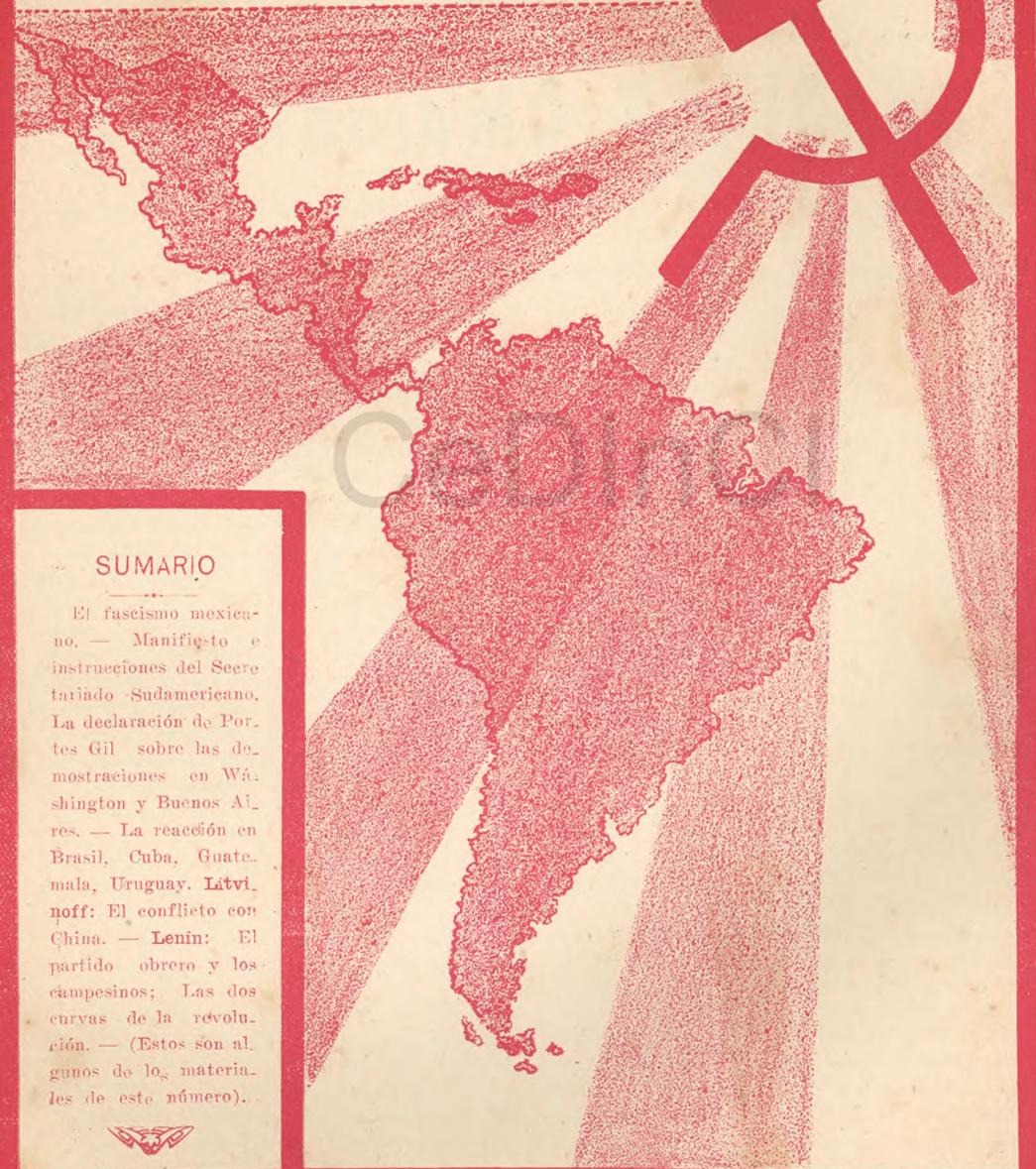


LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA



SUMARIO

El fascismo mexicano. — Manifiesto e instrucciones del Secretariado Sudamericano. La declaración de Portes Gil sobre las demostraciones en Washington y Buenos Aires. — La reacción en Brasil, Cuba, Guatemala, Uruguay. Litvinoff: El conflicto con China. — Lenin: El partido obrero y los campesinos; Las dos curvas de la revolución. — (Estos son algunos de los materiales de este número).



EDITORIAL "SUDAM"

(Ediciones sociales)

Lenin. —

"PAGINAS ESCOGIDAS", obra de 4 volúmenes. I Tomo, 200 páginas. \$ 1.—
La campaña por el programa, la táctica y la organización del Partido (1895 - 1909).

Tomo II: **EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN ACCION** (1904 - 14), 320 Páginas. \$ 1.25

PROGRAMA Y ESTATUTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 92 páginas. \$ 0.35
Adoptados por el VI Congreso Mundial en Moscú, el 1.º de Septiembre de 1928.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES COLONIALES Y SEMI-COLONIALES Folleto de 76 páginas. \$ 0.20
Tesis adoptadas por el VI Congreso de la Internacional Comunista, según el informe presentado por el camarada Kusines.

TESIS CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA. \$ 0.20

MANIFIESTO Y TESIS POLITICAS DEL VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, Folleto de 62 páginas. \$ 0.20

Manifiesto de la Internacional Comunista a los trabajadores y campesinos, a los pueblos coloniales oprimidos, a los soldados y marineros de los ejércitos y flotas capitalistas, y "Tesis sobre la situación y las tareas de la I. C."

Vasiliev. —

LA LABOR Y LAS RESOLUCIONES DEL VI CONGRESO DE LA I. C. \$ 0.30

Kamor. —

LA INTERNACIONAL COMUNISTA COMO DIRECTORA EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA MUNDIAL, Folleto de 31 páginas. \$ 0.10
Estudio de las situaciones, cuestiones, problemas, acontecimientos y perspectivas del movimiento proletario revolucionario en la actualidad.

Marcel Cachin. —

EL IMPERIALISMO CONTRA LA U. R. S. S. Folleto de 30 páginas. \$ 0.10
Discurso pronunciado en el parlamento francés, el 4 de diciembre de 1928.

John Reed. —

10 DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO (Relato de la Revolución Rusa), 312 Páginas. \$ 2.00

PUBLICACIONES PERIODICAS:

L'INTERNATIONAL COMMUNISTE Organó del C.E. de la Internacional Comunista — Bimensual en francés un ejemplar. \$ 0.40
Suscripción anual. \$ 9.—

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA Organó quincenal del Secretariado Sudamericano de la I. C. Un ejemplar. \$ 0.10
Suscripción anual. \$ 2.20

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL Semanario de Información Revolucionaria un ejemplar. \$ 0.10
Suscripción anual. \$ 3.—

LA SINDICAL ROJA Organó mensual del Comité Ejecutivo de la I. S. R. \$ 0.50
Suscripción anual. \$ 6.—

EL TRABAJADOR LATINO AMERICANO Organó Oficial del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, Aparece quincenalmente. Administración: Calle Olimar 1544. Montevideo.
Un ejemplar. \$ 0.10
Suscripción mensual. \$ 2.—

LO STATO OPERAIO Rassegna di politica proletaria Publicación mensual en italiano Un ejemplar. \$ 0.30
Suscripción anual. \$ 3.—

CAHIERS DU BOLCHEVISME Organó teórico del P. C. F. Publicación en francés Un ejemplar. \$ 0.30
Suscripción anual. \$ 3.—

LA ADQUISICION DE CANTIDADES goza de las siguientes rebajas: De 5 a 10 ejemplares, descuento del 5 por ciento. De 10 a 20 ejemplares, descuento del 10 por ciento. De 20 a 50 ejemplares, descuento del 15 por ciento. De 50 a 100, descuento del 20 por ciento. Cantidades mayores, descuento convencional.

FRANQUEO. — Corre por cuenta del comprador, a razón de \$ 0.20 por cada lote o fracción: 4 ejemplares de "Páginas escogidas" o 30 ejemplares folletos.

Los pedidos deberán ser acompañados del respectivo importe.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

Redacción y Administración: INDEPENDENCIA 3054 — BUENOS AIRES, República Argentina

EL FASCISMO MEXICANO

La transformación fascista del gobierno Mexicano viene impuesta por la necesidad de aplastar la revolución y por el imperialismo.

Los perros del "Comunismo Autóctono" al Servicio del Fascismo.

El gobierno fascista de México acaba de asaltar las Centrales del Partido Comunista y de la Federación Juvenil Comunista, asesinando a 20 camaradas, hiriendo muchos otros, deteniendo a un centenar. El hecho tiene una significación política muy grande para el movimiento revolucionario no solo de México, sino de toda la América latina. No se trata de un simple hecho represivo más, sino de una transformación política capital en la situación mexicana y en la naturaleza de su gobierno. En efecto, el hecho marca, ya claramente, la iniciación del período fascista para México, la conversión de su gobierno "revolucionario" en gobierno fascista. Hacía muchos meses que la persecución contra los comunistas se venía organizando en forma general: el asesinato de Guadalupe Rodríguez fué un síntoma muy significativo de ello, así como el empastelamiento de las imprentas en que se editaban nuestros órganos, la restricción de los derechos obreros, etc. Esta expedición punitiva del gobierno contra nuestro movimiento, denuncia la culminación de la preparación del mismo para el fascismo. El gobierno mexicano ha pasado a ser, directamente, un gobierno fascista.

Pero fascismo y contrarrevolución, en México, tienen un significado concreto e inmediato: quieren decir que se traiciona la revolución democrático-burguesa iniciada en 1910, que las reivindicaciones fundamentales de los obreros y campesinos son abandonadas y destruidas, que las posiciones del imperialismo se

fortifican. Quieren decir que el primer enemigo actual de la revolución de los obreros y de los campesinos es el gobierno fascista de Portes Gil, de Ortiz Rubio. Efectivamente, ha podido verse en los últimos tiempos cómo el personaje principal del gobierno mexicano pasaba a ser, de hecho, Mr. Morrow y cómo, en esa medida, las concesiones al imperialismo eran cada vez mayores y fundamentales. El gobierno mexicano (y no solo de Portes Gil, sino de Calles, favorecido por una fraseología ampliamente "revolucionaria"), vacilante entre la revolución y la contrarrevolución, entre la emancipación de las masas laboriosas y la esclavitud imperialista, no ha sido capaz de resistir la presión enérgica de Wall Street, y ha sido el gobierno de la capitulación incondicional ante el imperialismo. Sistemáticamente se han ido destruyendo las magras conquistas de la revolución, se ha ido cediendo progresivamente a las exigencias del imperialismo hasta llegar a la supeditación completa. Para el imperialismo, pues, aumentan las probabilidades de mayor despojo mexicano: lejos de ser arrojado de México, gracias al gobierno mexicano ha visto reforzadas sus posiciones. Es la cuestión de las tierras y del petróleo esta política es perfectamente evidente. La lucha del gobierno mexicano contra las masas obreras y campesinas (imposición brutal de la racionalización capitalista, anulación de los derechos obreros, Código fascista del Trabajo, desarme de los campesinos desposeídos de las tierras, etc.) muestran

sin lugar a dudas la orientación imperialista contrarrevolucionaria de los gobiernos Calles Portes Gil y, en mayor medida en el próximo inmediato, la de Ortiz Rubio.

Pero la consolidación interior contrarrevolucionaria no puede verificarse por los medios "democráticos" ni mediante la Constitución de Querétaro. La traición y el viraje contrarrevolucionario — necesitados por el imperialismo, — no implican únicamente la destrucción de las reivindicaciones y conquistas de la revolución: implican la mayor explotación, la mayor miseria de las masas laboriosas. El gobierno mexicano se pasa al imperialismo y a la contrarrevolución, pero las masas no pueden sentir la necesidad de la lucha implacable contra el imperialismo, lucha que se vincula inmediatamente con las reivindicaciones más sencillas e inmediatas: pan, salario, ocupación, etc. Al contrario, esa necesidad es mayormente sentida por la masa en las condiciones de mayor opresión creadas por la victoria del imperialismo. Para las masas no queda otro camino que el de la lucha consecuente: y su alejamiento de la influencia de los líderes reformistas, así como la crecientes simpatías numistas prueban la decisión combativa y revolucionaria de las masas. He aquí porqué la capitulación del gobierno mexicano ante el imperialismo carece de sentido sin una política terrorista contra las masas obreras y campesinas. Que es por lo cual esa capitulación, decisiva y absoluta, asume la forma del fascismo.

El gobierno fascista al servicio del imperialismo trata de aplastar el impulso revolucionario de las masas y, en primer término, desea decapitarlas, separándolas de su vanguardia, el Partido Comunista. Es natural que el gobierno fascista desate su terror sobre todo contra nuestro movimiento revolucionario. La existencia de un partido comunista vinculado a las masas es, en esta etapa, el mayor peligro para el gobierno fascista y para el imperialismo. Máxime cuando nuestro Partido Comunista hermano, en su Pleno de Octubre, muestra claramente su orientación revolucionaria, su ruptura completa con el oportunismo, su conciencia de la naturaleza del actual período mexicano y, por ende, su comprensión de las tareas inmediatas que se le imponen. Pero no se trata únicamente de la línea política justa del Partido, sino de las organizaciones de masa

afines a él: el gobierno mexicano comprende demasiado bien qué significa, por ejemplo, el hecho, de que una organización de masas cual el Bloque de Obreros y Campesinos se dé una línea revolucionaria clara y luche contra el oportunismo confusionismo incluso mediante la aplicación de medidas orgánicas severísimas contra los jefes oportunistas. De un lado el empeoramiento de las condiciones de existencias de las masas (desocupación, miseria, etc.), el alejamiento de éstas de los jefes reformistas, del otro la consolidación de la Confederación Sindical Unitaria, del Bloque, del P. C., la depuración rigurosa de sus filas de todo elemento oportunista: he aquí porqué la línea revolucionaria justa del P. C. encontraba eco inmediato en las masas, he aquí porqué el problema de la lucha revolucionaria por el Gobierno Obrero y Campesino, bajo la hegemonía del proletariado, quedaba en pie. El P. C., con la resuelta orientación revolucionaria de su último Pleno, constituía un factor importante de la revolución, un factor decisivo de destrucción del compromiso del gobierno con el imperialismo, destrucción a reflejarse en el pasaje a una etapa superior de la lucha, a la instauración del Gobierno Obrero y Campesino. Se explica porqué, entonces, el fascismo, lucha preventiva contra la revolución, concentra sus furias contra el comunismo.

La experiencia mundial muestra que el oportunismo, a esta altura de la historia, no puede ser una mera corriente ideológica más o menos inofensiva. La evolución natural y específica del oportunismo lo conduce rápidamente a la contrarrevolución, y así lo vemos ser el agente, directo y hasta orgánico, de los regímenes fascistas. Es el caso italiano (D'Aragona, Rigola y compañía), lo es también el polaco, el rumano, el búlgaro, el alemán y, también el austriaco, donde la socialdemocracia con la doctrina del austro-marxismo oficia, por decirlo así, de introductor del fascismo. En México, la regla se confirma una vez más, y es útil esta terrible experiencia para todos nuestros partidos comunistas, que deben aprender a colocar en el primer plano la lucha implacable y sin consideración contra los oportunistas. En el partido mexicano había una corriente oportunista marcada, que llegó a influenciar bastante sobre el Partido, y que estaba representada por un núcleo de intelectuales. Estos elementos se hallaban en organizacio-

nes de masa, incluso en la dirección del Partido. Ellos presentaban al gobierno Calles y presentan al gobierno Portes Gil como el igual del Gobierno Obrero y Campesino. ¿Para qué, entonces, la lucha independiente del Partido? Partiendo de la tesis de la necesidad del frente único con la pequeño-burguesía revolucionaria contra el imperialismo, llegaban a la conclusión contrarrevolucionaria de renunciar a la hegemonía proletaria en ese frente único, entregándola por tanto a los capitanes de la pequeño-burguesía, justamente a esos que, en el cien por ciento de los casos, puede decirse, van a traicionar la revolución. De este modo, el sentido revolucionario del frente único desaparecía, y convirtiendo a las masas oprimidas en instrumento de los jefes pequeño-burgueses convertían el frente único en agente de la contrarrevolución. Esos elementos apoyaban incondicionalmente a Calles, so pretexto de luchar contra los levantamientos reaccionarios, y en la última sublevación clerical asumieron la misma posición. Así, para ellos, la figura del P. C., del proletariado, debía desaparecer, absorbida y esfumada por los intereses de los jefes de la pequeño-burguesía, precisamente en el momento en que estos jefes pasaban ya claramente a la contrarrevolución. ¡Luchar, sí, y en el primer puesto, contra la sublevación reaccionaria, pero enarbolando el propio programa, y no para fortalecer a Calles o a Portes Gil, sino para asentar el Gobierno Obrero y Campesino! En este sentido, la experiencia bolchevique es rica y debe ser recordada: los bolcheviques no permanecieron inactivos en ocasión de la tentativa de Kornilov; al contrario, tomaron una participación importantísima. Pero derrotando a Kornilov no fortalecían a Kerensky, sino que lo derrumbaban. Y esa es la única política revolucionaria justa: toda otra cosa es pasarse al enemigo, es traicionar el movimiento revolucionario.

Esos elementos oportunistas, portadores de la ideología del gobierno mexicano en nuestras filas, no solo detenían al Partido y lo querían convertir en apéndice del gobierno mexicano, sino que hacían lo propio en las instituciones de masa; así, en el Bloque querían realizar esa línea oportunista de claudicación. Tales elementos no podían permanecer, evidentemente, en el Partido, y fueron expulsados como se lo merecían. Pero fuera del Partido, siguen llenando su misión

contrarrevolucionaria, haciéndolo, en la medida de lo posible, al favor del confusionismo. En efecto, ellos y los oportunistas de la Liga Nacional Campesina (Diego Rivera, Bahe, Blacwell, Reyes Pérez, Flores Magón, Vargas Rea, Pavletich, Terán, Contreras, Galván, Calderas, Cuadros Caldas, Blanco, etc.), organizan un movimiento "comunista" propio, el titulado Partido Comunista Nacional, tratando de engañar a las masas con el nombre. Traidores del comunismo (es igualmente el caso de Penelón y muchos otros), quieren lanzar la confusión para desorientar a las masas y engañarlas. ¿Cuál es el programa de ese pseudo partido "comunista" nacional? Sabiendo el pensamiento de esos oportunistas es claro que no cuesta trabajo deducir su programa. Bach, que es el teórico que debe redactar las bases del nuevo partido, tiene instrucciones precisas al respecto: se trata de edificar un partido "comunista"... "autóctono, nacional, fuera de la dirección e influencia extranjeros". La conclusión es clara: el gobierno Portes Gil, y mañana el gobierno Ortiz Rubio, son gobiernos "autóctonos, nacionales". Sobre todo el nos "autóctonos, nacionales". Sobre todo el Ramón P. Denegri es el pináculo de lo autóctono y de lo nacional... (1) Lo extranjero es la Internacional Comunista; lo extranjero es la política revolucionaria de lucha consecuente contra el imperialismo y contra sus agentes interiores en México. Antes, los oportunistas contrarrevolucionarios que rechazaban la política revolucionaria, afirmaban que la línea de la Internacional Comunista estaba bien para la U.R.S.S., pero no para los demás países, que tienen condiciones de autoctonidad completamente diversas; hoy los oportunistas progresan, y rechazan en bloque la I. C., que sería extranjera en todas partes (Mr. Kellog no cree otra cosa). En efecto, la banda oportunista de México se pronuncia por el trotskismo: la guerra santa, entonces, contra la I. C. y contra la

(1) Denegri es el banquero del "partido comunista nacional". Lo subvenciona, siendo el cordón umbilical entre él y el núcleo de traidores del periódico "Acción Social", del renegado Alberto Terán. A su vez, Denegri es el "trait d'union" con el gobierno fascista, el cual al tiempo de asesinar a nuestros militantes, da toda libertad y facilidades al partido "comunista" nacional, subvencionado por los fascistas.

U.R.S.S. En ese plan deben encontrarse, muy naturalmente, con todos los gobiernos imperialistas del mundo. Son de los que hablan, pues, del "kulakismo" soviético, proclamando, al mismo tiempo, las excelencias del gobierno fascista mexicano, agente del imperialismo estadounidense. La solidaridad absoluta con Portes Gil — o sea, con Mr. Morrow, — los conduce lógicamente a combatir al Comintern y al Estado proletario. Asimismo, la lucha contra nuestro Partido mexicano ocupa una parte fundamental del programa de estos "comunistas" autóctonos. (De paso, observemos la pedantería y banalidad de estos "comunistas autóctonos": nada más universal que el oportunismo contrarrevolucionario. Miren del lado de Lovestone, de Souvarine, de Penelón, de los derechistas alemanes, y encontrarán otros tantos autóctonos distintos entre sí solamente en la medida en que varía la respectiva escala de indigencia ideológica.) Acusan al P. C. de México de estar dirigido por "extranjeros" (la I. C.), de ser sectarios e intransigentes con el gobierno (¡y eso sería un pecado!), de crearle "dificultades" (¡) a Portes Gil echándolo en brazos del imperialismo (¡) Ese es todo el bagaje político de estos traidores.

Enseguida, estos "autéctonos" crean su propia interpretación del gobierno mexicano; para ellos, el gobierno lucha contra el imperialismo, pero es su víctima al mismo tiempo. Hay que ayudarlo, entonces. (¿Ayudarlo a ser "víctima" — agente — del imperialismo?) La posición contrarrevolucionaria surge aquí con más nitidez aún. Efectivamente, la "víctima" claudica ante el imperialismo; lo que hay que hacer — dicen los renegados, — es ponerse del lado de la claudicación, haciéndole creer a las masas — que constituyen la única garantía revolucionaria, — que el gobierno lucha contra el imperialismo. Es, en efecto, la paralización de las masas respecto del imperialismo y de la claudicación ante éste del gobierno mexicano. Los Rivera, Galván, Terán y consortes han llegado a un acuerdo con el gobierno; han resuelto repartirse el trabajo, y mientras el gobierno asesina a los comunistas y revolucionarios, ellos, los traidores, dirán a la masa que no hay que combatir al gobierno fascista, porque es víctima del imperialismo. El enga-

ño, la demagogía y el erimen son métodos combinados para el afianzamiento de la contrarrevolución en México: en esos marcos se ubica la función miserable de estos traidores, agentes del imperialismo yanqui. Y esta acusación no es gratuita: repetimos que los "comunistas autóctonos" son apoyados abiertamente y subvencionados por el gobierno, y que las relaciones con el gobierno se mantienen por intermedio del ministro Denegri, ligado mediante Terán y "Acción Social" al grupo de agentes del gobierno fascista.

Pero estos renegados son y serán cada vez más desenmascarados ante la masa. La Conferencia del Bloque, echando de su seno a Rivera, Monzón, etc., lo demuestra. La transformación del gobierno "democrático" mexicano en gobierno fascista no indica que el movimiento revolucionario ha terminado: indica, sí, que se inicia una etapa más dura aún de la lucha, y en la cual la hegemonía del proletariado en la revolución se impondrá; indica que la revolución debe hacerse no solo contra el imperialismo, contra los latifundistas, sino también contra el gobierno fascista y contra los líderes de la pequeño burguesía. Pese al asesinato en masa de nuestros compañeros, el P. C. de México, consciente de la naturaleza de esta etapa y de sus deberes, mantiene el contacto con las masas y sabrá conducir las a la lucha por sus reivindicaciones y por el Gobierno Obrero y Campesino. Desembarazado de los agentes del enemigo, sabrá organizar y encauzar la lucha. Hoy más que nunca resulta evidente que el P. C. mexicano es el guía de las masas obreras y campesinas, el guía de la revolución traicionada por el gobierno fascista y por los jefes pequeño burgueses. Bajo la dirección del P. C. se creará el frente único de las masas laboriosas orientadas hacia la revolución. Los partidos comunistas de la América latina deben movilizar todas sus fuerzas y movilizar a las masas en solidaridad con el proletariado revolucionario mexicano: en gran parte, de esa movilización depende la victoria de nuestros camaradas.

Han caído 20 valientes militantes comunistas mexicanos, sacrificados por el gobierno fascista. Ellos son, desde ahora, una bandera viviente de lucha y de combate, y bajo sus pliegues se cobijarán, sin duda, las grandes masas explotadas de México.

¡Contra el Gobierno fascista mexicano!

En los primeros días de Enero, el Gobierno Mexicano de Portes Gil ha desencadenado contra el movimiento revolucionario, y en primer lugar, contra el Partido Comunista y la Federación Juvenil Comunista, una brutal reacción de tipo fascista, asaltando los locales, pasando a cuchillo los comités centrales, asesinando a veinte compañeros y arrestando a un centenar. La reacción que el Gobierno Mexicano venía aplicando desde hacía muchos meses, — asesinato de Guadalupe Rodríguez, allanamiento y clausura de los locales comunistas, detenciones a granel, desmantelamiento de las imprentas que editan "El Machete", y "Bandera Roja", — en ese espantoso crimen de ahora tiene su culminación que indica cómo aquella reacción se transforma, ya, en política abierta y cínicamente fascista. Sobre los cadáveres de veinte valientes compañeros del Partido Comunista Mexicano, sobre el encarcelamiento en masa de numerosos militantes abnegados de la Internacional Comunista, el Gobierno Mexicano, agente del imperialismo americano, eleva la piedra fundamental del régimen fascista. ¡Obreros y campesinos de América latina: protestad contra los verdugos fascistas del proletariado mexicano, acudid en ayuda del movimiento comunista de México!

Compañeros: El Gobierno de México traicionó, hace ya tiempo, la revolución mexicana, pasando al servicio incondicional del imperialismo yanqui. ¡Pero las masas no se traicionan a sí mismas! Las masas fueron a la revolución contra el imperialismo, contra los terratenientes, para posesionarse de las tierras, para mejorar radicalmente sus condiciones de existencia, para vencer la opresión y la reacción; y el gobierno de Portes Gil, que habla en nombre de la "revolución", no entrega las tierras, lleva la miseria a todas las masas laboriosas, facilita, mediante una política de coacción, la penetración de los imperialistas, introduce la racionalización capitalista, aumenta la desocupación, sanciona el Código fascista del Trabajo, etc. Las masas están contra el imperialismo, del que el gobierno mexicano se ha hecho un agente ruín y servil. El Partido Comunista de México se ha dado una línea política revolucionaria clara y enérgica, se ha puesto a la cabeza de las masas, para conducir las a su revolución, para obtener las conquistas que reclama, luchando contra el imperialismo, contra los terratenientes y contra su agente: el gobierno mexicano. En estas condiciones, la victoria del imperialismo yanqui carecería de garantías: una masa obrera y campesina descontenta, hambreada, miserable, orientada por un Partido Comunista, representa el mayor peligro para la situación del Gobierno de Portes Gil y de su patrón: el imperialismo. En las actuales condiciones mexicanas, la contrarrevolución encabezada por el gobierno, la victoria del imperialismo sobre las masas laboriosas no puede efectuarse sino por la vía del terror, por medio del fascismo, por medio de la supresión del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias. El gobierno Mexicano se constituye en avanzada del imperialismo en América latina: tal es la razón de la "fascistización" del gobierno mexicano. El gobierno mexicano, cediendo en todo a los imperialistas, ha llegado con éstos a un "compromiso": se ha tornado su agente nacional. Pero ese compromiso para las masas significa una acentuación de su explotación, de su miseria, de su esclavitud. Una condición elemental de semejante compromiso, pues, es la de impedir toda resistencia en el interior,

la de acallar toda protesta, toda indignación de las masas; y para ello el primer paso a darse es el de decapitar a las masas, aplastando al Partido Comunista y a la Federación Juvenil Comunista. Es en nombre del imperialismo estadounidense que el gobierno Portes Gil asesina a los comunistas, los encarcela y trata de destruir el movimiento revolucionario. ¡La lucha continental contra el gobierno mexicano es, por consecuencia, una parte esencial, hoy, de la lucha contra el imperialismo!

Se inicia en México el período del fascismo gobernante. Este período fue preparado por el general Calles y se acentúa ya en forma definitiva en la administración de Portes Gil. Ninguna duda cabe que Ortíz Rubio, que ha recibido en Washington y en "Wall Street" todas las instrucciones imperialistas, tendrá la misión de desarrollar en vasta escala el régimen fascista. Surgido de una farsa electoral sangrienta, Ortíz Rubio desarrollará y completará la política fascista por la pulverización de las organizaciones comunistas y revolucionarias, mediante el asesinato y el encarcelamiento de nuestros mejores militantes. Solo así el imperialismo yanqui podrá acaparar las riquezas nacionales, ebupando la sangre y las energías de las grandes masas laboriosas. De hoy en adelante será imposible, en México, conducir la guerra contra el imperialismo sin la lucha consecuente y resuelta contra el gobierno fascista de los Portes Gil y de los Ortíz Rubio. Inversamente, el gobierno fascista no podrá cumplir su misión de servidor incondicional del imperialismo, sin la cruel persecución del movimiento revolucionario, y de la cual el asesinato de 20 militantes y el arresto de un centenar, no es más que el primer paso. Las masas laboriosas de la América latina en lucha contra el imperialismo, deben colocar en el primer plano de su actividad la lucha contra el gobierno fascista de México y por el Partido Comunista.

Compañeros: No es casual la persecución personalizada contra el Partido Comunista Mexicano. El Partido Comunista realiza la lucha anti-imperialista consecuente, sobre la base de la defensa rigurosa de los intereses de la clase obrera y de las masas campesinas; gracias a esa política de nuestro Partido hermano, los líderes reformistas agentes del gobierno, pierden crecientemente su influencia entre las masas, gracias a ello el gobierno no ha podido utilizar, como lo quiso, las fuerzas obreras y campesinas congregadas en el Bloque; gracias a ello, las masas van agrupándose alrededor de la bandera del Gobierno Obrero y Campesino, enarbolada por el Partido Comunista. La guerra inflexible del Partido Comunista contra el oportunismo en todos los terrenos; contra los renegados y los traidores, contra el gobierno "fascistizado", contra el imperialismo, lo iba transformando en el centro de atracción de las masas explotadas de la ciudad y de la campaña. El gobierno fascista de México, el imperialismo, asesinando y encarcelando a nuestros valientes camaradas, han querido privar a las masas laboriosas, que han ocupado el primer puesto en la lucha contra el último levantamiento reaccionario, — de su guía revolucionario.

A la vez que la solidaridad más absoluta con el Partido Comunista Mexicano, a la vez que la protesta más categórica contra el gobierno fascista instrumento de los imperialistas, el proletariado y los campesinos de América latina deben elevar su palabra de condenación y de repugnancia hacia los Calván, los Rivera y compañía, traidores y renegados al servicio del gobierno fascista, subvencionados por éste, que son actualmente el brazo derecho de los verdugos del proletariado revolucionario. El oportunismo conduce a la contrarrevolución, y esos elementos despreciables y traidores se han pasado

directamente el enemigo, y son los más feroces y encarnizados adversarios de nuestro Partido.

Compañeros: este asesinato y encarcelamiento es índice de los gravísimos sucesos que se anuncian para México. Revelan la disposición del gobierno fascista de llegar a la liquidación y supresión física de todos los comunistas, para asegurar a los imperialistas el rico botín mexicano. Pero no hay solamente la reacción fascista; hay, también, y sobre todo, el malestar profundo y creciente de las masas, que refuerzan el movimiento revolucionario y que preparan grandes combates revolucionarios. Bajo la dirección del Partido Comunista, las masas llevarán a término la revolución obrera y campesina, contra el fascismo, contra los grandes propietarios, contra el imperialismo. Para el Partido Comunista mexicano, la hora es de gran responsabilidad; debe luchar en las condiciones más difíciles y penosas, ¡La ayuda y la solidaridad del proletariado y de las masas latino-americanas, puede cooperar eficazmente a la acción revolucionaria de nuestros compañeros mexicanos! ¡Qué en todos los países de América latina se hagan grandes demostraciones de masas, de calle, contra el imperialismo; contra el fasismo asesino, contra los traidores pasados al enemigo, por el movimiento comunista y revolucionario! ¡Que la solidaridad política y material de las masas oprimidas del continente, eleve una coraza de defensa y protección a nuestros hermanos de México, contribuyendo a que ellos puedan realizar la misión revolucionaria que les toca! ¡Qué los huérfanos de las víctimas no esperen en vano el socorro de clase: la ayuda material de los anti-imperialistas de la América latina!

¡Viva el Partido Comunista de México!

¡Viva la Federación Juvenil Comunista!

¡Viva la Internacional Comunista!

¡Recuerdo eterno a los compañeros caídos!

¡Abajo el gobierno fascista de México!

¡Abajo el imperialismo!

¡Viva el gobierno obrero y campesino!

EL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA.



Instrucciones del S. S. para la campaña contra el fascismo mexicano

Queridos camaradas:

En el manifiesto del Secretariado que adjuntamos a la presente, y en el número de la Revista que publicaremos de inmediato, los compañeros encontrarán los elementos políticos en que basarse para hacer la campaña contra el gobierno fascista de México, contra los "comunistas" nacionales — traidores excluidos de las filas del Partido Comunista Mexicano, — contra el imperialismo, especialmente americano, del cual el gobierno de Portes Gil — Ortiz Rubio no es más que un agente directo.

Por la comunicación telegráfica que les hemos remitido, los compañeros conocen ya la forma brutal a que recurre el gobierno de México para destruir el movimiento revolucionario y comunista. Las noticias que nos llegan son de que veinte compañeros, — de la Dirección del Partido y de la Juventud, — han sido asesinados, hay varios heridos y centenares de presos. Esa comunicación la recibimos por nuestros medios internos, pues el Gobierno de Portes Gil, controla todas las correspondencias y comunicaciones, impidiendo así que la noticia de la masacre de nuestros compañeros, trascendiera al exterior.

Por eso, la noticia anterior puede sorprender a algunos trabajadores, por no haber sido publicada oficialmente por la prensa burguesa, y no es excluido que representantes del Gobierno de Portes Gil, la desmientan. Es preciso, entonces, explicar a las masas los métodos "musolinianos" de que se vale el gobierno "democrático" mexicano al asesinar fría y cobardemente a los trabajadores revolucionarios, intentando no "dejar rastros" de su acción criminal.

La "fascistización" del gobierno mexicano es un hecho político importante que es preciso explicar a las masas, para demostrar como la pequeña burguesía en el poder, — que se ha servido de las masas trabajadoras para conseguirlo, — no sólo es incapaz de cumplir con el programa revolucionario, sino que después de realizar algún gesto demagógico, termina por volverse el perro de guardia de la gran burguesía nacional y del imperialismo, transformándose en gobiernos fascistas, que mediante la reacción, permite una explotación más brutal de las masas por parte de la burguesía nacional y extranjera.

Es conveniente denunciar la actitud fascista del gobierno mexicano ante las masas trabajadoras, explicar, también, la historia "revolucionaria" de la pequeña burguesía de ese país, que ha servido de

freno al desarrollo del movimiento revolucionario de masas, hasta volverse completamente contra las mismas. Sobre todo, es preciso hacer éso en los países de América Latina donde los socialistas presentan el "ejemplo mexicano" de evolución "pacífica" hacia el socialismo, en oposición a la acción "destructiva" y "violenta" de la Unión Soviética.

Otra cosa que es preciso mencionar en la propaganda, es el rol de provocadores fascistas que realizan actualmente los renegados del comunismo, excluidos de nuestro Partido, por su política oportunista y de concomitancias con el gobierno fascista. Estos elementos, que han constituido un "Partido Comunista" nacional, que combate a la Internacional Comunista y al soviétismo, — so pretexto de que quieren imponer una política extraña a las "condiciones ambientales", — son los instrumentos directos del gobierno fascista. Amparados por el mismo es que realizan las expediciones punitivas contra nuestros compañeros, asesinando, destruyendo, etc.

La reacción que hoy se desencadena en forma tan brutal en México, la que se realiza actualmente contra nuestros compañeros brasileños, y en general, la que avanza en todos los países de América Latina, debe sugerir a nuestros Partidos la necesidad de organizar un amplio movimiento de solidaridad y de ayuda efectiva a los compañeros y organizaciones de los países más azotados por la reacción, porque sin esa solidaridad y estas protestas, le será más fácil a la burguesía nacional y al imperialismo, destruir el movimiento obrero y comunista.

Los asesinatos realizados actualmente en México, la reacción brutal desencadenada contra el movimiento obrero y revolucionario de ese país por el gobierno fascista, deben servir como motivos para una gran campaña continental que conmuevan a las amplias masas y demuestren su solidaridad con los trabajadores revolucionarios mexicanos.

Únicamente así, desenmascarando internacionalmente al gobierno fascista mexicano, alzando contra él la protesta de las grandes masas trabajadoras de América Latina, demostrando que las masas trabajadoras, — y en primer lugar, su vanguardia: el Partido Comunista, — están dispuestos a no dejar impunes los crímenes que el gobierno fascista mexicano realiza contra nuestros compañeros, es como podremos detener la continuación de la masacre que lleva a cabo el gobierno, y llevar una solidaridad efectiva al movimiento revolucionario mexicano.

Todo lo que antecede hay que explicarlo al Partido y a las masas trabajadoras, y luego tomar de inmediato una serie de medidas que tiendan a llevar la solidaridad efectiva a nuestros compañeros mexicanos. Estas medidas — que pueden variar de acuerdo a las condiciones objetivas y a las posibilidades de acción de cada Partido Comunista, deben ser:

a) Realizar de inmediato grandes manifestaciones callejeras de protesta contra el gobierno fascista mexicano y de solidaridad con el movimiento mexicano; hacer que esas manifestaciones de protestas exterioricen su solidaridad con las víctimas de la reacción frente a la embajada mexicana de cada país; hacer votar en cada mitin o manifestación, resoluciones de protesta y hacerlas llegar a la Embajada Mexicana, y si es posible comunicárselas telegráficamente al gobierno fascista de Portes Gil. En los sindicatos, en las organizaciones afines al Partido, etc., los comunistas deben presentar resoluciones inspiradas en el mismo sentido. De no obtenerse el voto de toda la organización, la misma moción debe ser aprobada en nombre de la fracción roja y enviada igualmente.

En los cuerpos colegiados, — Legislaturas, Concejos Deliberantes, etc. — los representantes comunistas deben denunciar al gobierno fascista mexicano, protestar contra el mismo en nombre del Partido y de las masas trabajadoras, y desenmascarar a los representantes burgueses y socialistas que se hayan solidarizados con el gobierno mexicano.

b) Teniendo en cuenta que esos compañeros asesinados y los presos dejan tras sí huérfanos y familias desamparadas, es preciso hacer colectas nacionales PRO VÍCTIMAS DE LA REACCIÓN FASCISTA MEXICANA, y llevar esa ayuda solidaria lo más pronto posible. Esas colectas, en las que hay que hacer todos los esfuerzos para que contribuyan, no solo los miembros del Partido y de la Juventud, sino las amplias masas, — listas de suscripción, deben circular en las fábricas, en los barrios proletarios, en las reuniones públicas de carácter obrero, etc. — deben tener la más amplia publicación por medio de la prensa revolucionaria, y servir como demostración de solidaridad política con las víctimas.

El dinero recolectado debe ser rigurosamente controlado por la Sección del Socorro Rojo Internacional y por el Partido y puesto a disposición del Socorro Rojo Mexicano.

Esta campaña debe servir para movilizar a las amplias masas, y por consiguiente deben participar en ella, activamente todas las organizaciones: el Partido, la Juventud, los Sindicatos Revolucionarios, el Socorro Rojo, Liga Anti-Imperialista, Alianza Antifascista, los Clubs Obreros y Deportivos, etc.

De todo el trabajo que se realice y de las medidas que se tomen para llevar a la práctica esas resoluciones, deben informarse a este Secretariado, con el objeto de dar amplia publicidad a los mismos y servir de estímulo a las demás organizaciones revolucionarias.

La declaración de Portes Gil sobre las demostraciones de Washington y de Buenos Aires

Los diarios publican el siguiente telegrama:

"Méjico, 15 — El Gobierno mexicano cree que las recientes manifestaciones realizadas en Washington y en Buenos Aires contra las embajadas mexicanas han sido organizadas por orden de Moscú, como represalia por la detención y deportación de numerosos comunistas, que se han realizado últimamente. El Gobierno promete dar a conocer en breve un importante informe al respecto".

El títere fascista Portes Gil, amaestrado por sus patrones los banqueros y los magnates americanos del petróleo, promete revelaciones tal vez de carácter sensacional. Entretanto, habla de represalias ordenadas por Moscú, como respuesta a las detenciones y deportaciones resueltas por el "democrático" gobierno de México. Si detenciones y deportaciones, pero asesinatos también, y que oportuna-

mente silenció el Gobierno de México, para impedir que las masas laboriosas del mundo entero, y en especial las de América latina, conociesen el hecho salvaje que indicaba la transformación fascista del contrarrevolucionario gobierno mencionado. La prensa burguesa, abastecida en su información exterior por las agencias cablegráficas imperialistas, no han noticiado ni en dos líneas de ese crimen monstruoso contra las direcciones del Partido Comunista y de la Federación Juvenil Comunista; recién ahora, cuando las masas empiezan a protestar en los Estados Unidos, en Argentina y en los demás países — es decir cuando la comedia del silencio no puede mantenerse con provecho, — el Gobierno fascista de México declara realizar la política de las detenciones y de las deportaciones contra los militantes comunistas, aunque callándose aún los asesinatos en masa. El verdugo ya no puede mantenerse en la

clandestinidad, y habla. Pero habla — o promete hablar, — a su modo, esto es, pide tiempo para hacerlo, a fin sin duda que los amos del Wall Street autoricen la versión que el fiel servidor Portes Gil dé sobre los sucesos.

Porque el gobierno fascista que persigue y asesina a nuestros compañeros mexicanos cumpliendo indicaciones concretas de los imperialistas, no se permitirá hablar sobre sus crímenes (para disfrazarlos) sin la anuencia previa de esos mismos imperialistas. Las revelaciones que se promete Portes Gil no serán, sin duda, las concernientes a la traición del gobierno mexicano respecto de la revolución, ni a su pasaje al cien por ciento al imperialismo; no revelará cómo el oficialismo mexicano, mediante qué compensaciones, se ha vendido a los imperialistas; no dirá el precio de su conversión definitiva a la contrarrevolución y al fascismo. Acusará — esto puede preverse sin esfuerzo, — a Moscú, repitiendo en tal sentido un viejo y desusado cliché, tan grato a los señores del Wall Street, a los imperialistas de todo el mundo; y no habría de asombrarnos mucho que el señor Portes Gil, en tren de acusaciones, hiciera hincapié en algún documento estilo "carta Zinovieff", utilizada en su época tan exitosamente por Mr. Baldwin y terminada tan ingloriosamente en los estrados judiciales de Alemania.

El señor Portes Gil y sus congéneres — Calles, Ortiz Rubio y demás traidores de la revolución — pretende erigirse en acusador de Moscú, para zafarse a su responsabilidad de acusado. ¡Es él y toda su banda, y no nosotros los comunistas, el acusado! Es él quien está en el banquillo ante el tribunal de las masas obreras y laboriosas de toda América, por haber traicionado la revolución, por haberse entregado al imperialismo, por haber fortalecido las posiciones de este en México, por haberse orientado hacia el fascismo para acallar así, por el terror, la

protesta, e l malestar, y el movimiento revolucionario de las masas. Y cuando de acusado quiera pasarse a "acusador", el señor Portes Gil no hará más que remedar en lamentable mueca el gesto descompuesto de Mr Stimson, haciéndose el eco de la política internacional del imperialismo contra la Unión Soviética.

Acusaciones del señor Portes Gil... Ridícula y grotesca "pose" de quien aún tiene manchas calientes de la sangre comunista por él derramada. Pero ya acusa, señalando a Moscú. Lacayo vil y repulsivo de los imperilistas, el presidente fascista de México habla de Moscú, sabiendo por anticipado cuánto aprecian la invocación los amos del Norte. El gobierno fascista quiere cotizar sus acciones ante los imperialistas, y sabe que ellos acogerán siempre gratamente el índice dirigido contra Moscú. Washington Luiz, Gómez, Machado, Leguía, Siles, Ibáñez, Irigoyen y demás sirvientes del imperialismo en América latina, oirán complacidos la acusación imbecil del gobierno fascista mexicano; pero las masas laboriosas rechazarán la acusación, como rechazarán indignados la política sangrienta, de capitulación ante el imperialismo, llevada a cabo por el gobierno mexicano.

Portes Gil quiere librarse de sus responsabilidades acusando a la Internacional Comunista. Y bien: la Internacional Comunista somos todos los partidos comunistas del mundo, que en este momento levantan energicamente su palabra contra el gobierno fascista de México y que ofrecen y dan toda su solidaridad al movimiento revolucionario mexicano que el señor Portes Gil no podrá aplastar. El gobierno fascista de México teme a la I. C.; y la teme porque ella ejecutará a todos los fascismos, ejecutará al imperialismo, conducirá a las masas laboriosas a la revolución triunfante. Los partidos comunistas, especialmente los de América latina, seguiremos con mayor intensidad aún la lucha contra el fascismo mexicano, contra su gobierno traidor, contra el imperialismo,

Nota del Partido Comunista de Argentina a la Embajada de México

"Buenos Aires, enero 12 de 1930. — Sr. Embajador de México, D. Alfonso Reyes, S.D. — El Gobierno mexicano que Vd. representa, acaba de asaltar las Centrales del Partido Comunista y de la Federación Juvenil Comunista de México, asesinando a veinte militantes y deteniendo a un centenar. Este atropello vandálico prueba que su Gobierno, pasado incondicionalmente al imperialismo estadounidense, pierde en forma definitiva la

máscara "democrática" con que engañaba a las masas obreras y campesinas, para transformarse abiertamente en Gobierno fascista. La política contrarrevolucionaria y de capitulación total ante el imperialismo ya evidenciada en el gobierno del general Calles y seguida más ampliamente por el Gobierno del Sr. Portes Gil, debía conducir al régimen fascista, cuyo bautismo se escribe con la sangre de 20 valientes soldados del comunismo y con las

torturas de centenares de encarcelados. El Gobierno de Ortiz Rubio nace bajo los signos del fascismo, de la brutal reacción fascista desatada contra los obreros y campesinos comunistas y revolucionarios de México, justamente contra las únicas capas sociales antiimperialistas, contra las únicas que realmente pueden — y lo harán a pesar del Gobierno fascista, — arrojar de México a los imperialistas y a los agentes del Wall Street.

El Partido Comunista de la Argentina — solidario plenamente del Partido Comunista mexicano, — inicia conjuntamente con todos los Partidos Comunistas de la América latina un vasto movimiento de protesta y de condenación contra el Gobierno fascista mexicano, contra sus crímenes, en solidaridad con las víctimas y los perseguidos, y declara que esta campaña no cesará sin obtener la libertad de nuestros compañeros encarcelados, sin que para la vida de nuestros compañeros haya las garantías indispensables. Pero sabemos que esto no será posible sin derrumbar el infame Gobierno fascista que Vd. representa, ni sin desalojar de México a los imperialistas: los Partidos Comunistas de América latina nos pro-

ponemos, pues, sostener y ayudar a los hermanos mexicanos en la lucha contra el Gobierno fascista, agente del Wall Street.

Al hacer llegar a esa Embajada del fascismo mexicano nuestra más enérgica protesta por los crímenes de su Gobierno, hágole saber que el proletariado y los campesinos que se hacen eco de nuestra campaña tienen igualmente la cooperación de los sindicatos revolucionarios, de la Liga Antiimperialista, del Corro Rojo Internacional, de la Alianza Anti-fascista. Movilizaremos a las masas, entonces, contra el Gobierno fascista de México.

¡Abajo el imperialismo y su agente en México, el Gobierno fascista!

¡Viva el Partido Comunista y la Federación Juvenil Comunista mexicanos!

¡Memoria eterna a Guadalupe Rodríguez y a las víctimas del fascismo!

¡Viva la Internacional Comunista!

Por el C. C. del P. C. de la Argentina, Secretario General."

Copia del cablegrama remitido en la fecha al dictador fascista de Mexico

"Portes Gil, México. — Proletariado argentino convocado mitin por Partido Comunista, protesta contra reacción fascista de su Gobierno contra obreros revolucionarios y comu-

nistas México. Continuaremos campaña conjunta con demás partidos comunistas hasta obtener respeto vida y libertad nuestros compañeros. — Ghioldi, Secretario."



El V Plenum del C. C. del Partido Comunista del Uruguay

El V Plenum del Partido Comunista del Uruguay, que debía realizarse el 8 de noviembre y que fué postergado para una mayor preparación y previa discusión amplia en la base del Partido tuvo lugar en los días 21, 22 y 23 de diciembre último.

En el Plenum participaron no solo el Comité Central en pleno, sino también numerosos representantes de diversas organizaciones intermedias del Partido y muchos activistas de base, asumiendo así — no de nombre sino en los hechos y por el número de representantes y la importancia de la discusión — el carácter de una Conferencia del Partido.

La amplitud y profundidad de la discusión y la importancia de sus deliberaciones eran debidas a dos hechos: a la aparición de la Carta Abierta, salida de la reunión del C. C. del 8 de noviembre, y a la amplia discusión hecha sobre ella en la base del Partido. Estos hechos correspondían realmente a la iniciación de un "nuevo curso" en la vida del Partido uruguayo, corrigiendo su línea política, poniéndola en consonancia con el nuevo período de grandes luchas dirigidas hacia el abatimiento del capitalismo y mostrándose ante las masas trabajadoras con la aplicación concreta de la nueva línea revolucionaria, como el único guía en sus luchas contra la explotación capitalista, contra las tentativas de la reacción y contra el imperialismo.

El V Plenum del Partido Uruguayo se pronunció sobre el Xº Plenum de la I. C., sobre los resultados de la discusión producida en el Partido en torno a la Carta Abierta y sobre la situación nacional y las tareas actuales del Partido.

Sobre el Xº Plenum de la I. C. y la Conferencia Latino-Americana.

Respecto del Xº Plenum de la I. C. no solo fué confirmada la resolución del C. C. de 8 de noviembre, de plena aprobación de sus conclusiones y de reconocimiento de la "necesidad de una lucha enérgica y consecuente contra toda desviación de derecha", sino que se comprobó, además, a través del examen de la situación nacional y de las manifestaciones de radicalización y de existencia de los rasgos característicos del tercer período de post-guerra. Estas características, para el Uruguay, están plenamente probadas a través de las siguientes manifestaciones:

a) crisis siempre más grave y aguda de la economía nacional (crisis de la industria, ganadera, crisis financiera);

b) consiguiente agudización de las contradicciones internas del capitalismo, también en el ámbito nacional, que conduce a grandes choques y amenazas de conflictos armados entre la burguesía industrial y comercial en el poder, que persigue una política decididamente proteccionista para la industria y de los intermediarios del imperialismo para la dominación y control de la economía general del país, y la burguesía agropecuaria que quiere susstraerse al control de la primera para convertirse ella sola en agente directo del imperialismo sobre la base de acuerdos concertados para favorecer las compras de productos manufacturados en el exterior para obtener en compensación, una mayor venta de sus propios productos;

c) repercusión de la crisis sobre la clase trabajadora (baja de los salarios, — véase el proceso de "standardización" en los frigoríficos —, desocupación), agudización de los conflictos de clases, amenazas de golpes reaccionarios (Comité de Vigilancia Económica, institución de las "Vanguardias de la Patria"), adhesión completa a la burguesía y rol social-fascista de la socialdemocracia y del anarco-sindicalismo (1º de agosto, actitud socialista frente a las jubilaciones generales);

d) radicalización y combatividad de las masas y su espíritu de contra-ofensiva (huelgas, manifestaciones de calle, a pesar y en respuesta a los atropellos de la policía).

En lo que respecta a los resultados de la I Conferencia latino-americana el V Plenum se declara de acuerdo con las resoluciones de la misma y constata que sus conclusiones encuentran una nueva confirmación en los acontecimientos desarrollados sucesivamente en el orden continental, así como también en el Uruguay, y que por eso deben ser especialmente tenidas en cuenta y aplicadas en todo el curso de la actividad del Partido.

(Nota, además, cómo la agudización de las contradicciones y las crisis de los países imperialistas repercuten con mayor gravedad sobre los países coloniales y semicoloniales y que, por efecto de tales profundas repercusiones y de los aspectos agudos que la crisis toma en tales países, si por una parte se tiene un aceleramiento mayor de los procesos de colonización, por la otra, se tiene, también, una agudización de los conflictos internos en el campo de la burguesía nacional y un crecimiento de los factores revolucionarios y de lucha anti-imperialista.

Así como la burguesía tiende siempre a descargar el fardo de su crisis sobre las espaldas de la clase trabajadora, del mismo modo los países imperialistas tratan de descargar sus crisis a costa de los pueblos coloniales y semi-coloniales que de ellos dependen. Este hecho determina y explica que la crisis en los países coloniales se intensifique y agrave más, y como consecuencia, que el movimiento revolucionario madure más rápidamente, movimiento que a su vez, por el hecho de formar parte de la revolución proletaria mundial, puede hacer madurar así mismo en forma acelerada la revolución en los países imperialistas y ser un factor importante para el estallido de la revolución en las metrópolis.

SOBRE LA SITUACION NACIONAL

El V Plenum ha examinado, después, la situación nacional, económica y política, entendiéndola que debe ser discutida en el Partido con mayor profundización de la que tuvo hasta ahora (que no se limite solamente a las manifestaciones y problemas contingentes), a fin de llegar al congreso del Partido — que tendrá lugar en febrero próximo — con una visión más amplia y segura que sirva de orientación en todos los acontecimientos, desplazamientos y complicaciones que se están produciendo y se producirán en el período actual.

En vista de ello, el V Plenum se ha propuesto, como primer cometido, los fines siguientes: ver en que puntos el estudio hasta ahora es insuficiente; fijar cómo y en qué dirección debe ser profundizado; llegar, en fin, a algunas conclusiones básicas para la discusión y el completamiento, con vistas al congreso.

Tanto los problemas planteados para la discusión preparatoria del Congreso como las primeras conclusiones generales a que se llegó, están concretadas del siguiente modo en la resolución del V Plenum del P. C. del Uruguay.

"El V Pleno ha planteado como objeto de estudio fundamental en la situación nacional los siguientes problemas:

a) En qué grado de desarrollo capitalista se encuentra la economía del Uruguay, sus particularidades, su tendencia, sus obstáculos, en particular aquellos determinados por el imperialismo.

b) Contenido de clase de los diversos partidos políticos, en particular, carácter del batllismo. Proceso de descomposición de los partidos tradicionales y tentativas de recomposición sobre nuevas bases.

c) Grado y proceso de colonización, grado de dependencia de la burguesía nacional hacia el imperialismo, actitud hacia los diversos imperialismos de parte de las diferentes capas de la burguesía y oscilaciones que ellas sufren entre uno y otro imperialismo

que se disputan el monopolio económico y, en consecuencia, el control político exclusivo del Uruguay.

d) Fuerzas motrices de la revolución democrática burguesa, relación de fuerzas entre sí y frente a las de la burguesía. *Modos y formas concretas para su conquista y movilización.*

e) Crisis económica en relación con la crisis mundial; perspectiva de su desarrollo, de su grado y de sus consecuencias en un futuro inmediato.

f) La agravación de la crisis económica trae como consecuencia la agravación de todas las contradicciones internas en la situación nacional. Esas contradicciones y conflictos se manifiestan simultáneamente, por una parte, entre los dos grupos fundamentales de la burguesía nacional (ganaderos y burguesía industrial), que puede llegar a conflictos armados, y de otra parte, entre toda la burguesía que crea los órganos de lucha común, (Comité de Vigilancia Económica, Vanguardias de la Patria, etc.) y los obreros y campesinos. Hay que estudiar el ritmo de desarrollo de ambas contradicciones y conflictos y fijar en cada aspecto y cada fase de esas luchas, la posición y el rol de las masas trabajadoras y la línea táctica del Partido.

El V Pleno, dictando al Partido la necesidad y la urgencia de afrontar el estudio de los problemas más arriba indicados, como base indispensable para fijar concretamente su táctica y su línea de acción, además de plantear los problemas e indicar a que objetivos tienden y en que dirección deben ser perseguidos, fija desde ahora las primeras conclusiones en sus líneas generales.

Como características esenciales de la economía uruguayana fija las siguientes:

a) La economía de nuestro país es agropecuaria, teniendo la ganadería un peso enormemente prevaiente. Esta sin embargo por su objetivo (la exportación a los países europeos, en grandes proporciones a Inglaterra), por sus formas de explotación (selección de las razas, desarrollando aquellas preferidas por el mercado inglés, métodos modernos introducidos en la explotación y elaboración de sus productos), y por su vinculación a la gran industria de transformación (frigoríficos), no puede confundirse con las normas pastoriles precapitalistas; por el contrario, presenta muchos caracteres específicos del modo de producción capitalista, conservando sin embargo resabios feudales y las antiguas formas de explotación del peonaje.

La agricultura es débil, predominando la pequeña explotación, no habiendo todavía entrado en el período de la concentración y de la industrialización. Muestra una tendencia a desarrollarse, pero choca con obstáculos formidables, sobre todo como consecuencia del alto precio de la tierra y del tributo enor-

me impuesto por el monopolio imperialista del transporte y de la exportación.

La industria, excepto la de los frigoríficos, es naciente, debilísima, limitada a algunas ramas de producción manufacturera. Malgrado el fuerte proteccionismo acordado, sus progresos son mínimos y sumamente lentos, sobre todo debido a su dependencia del capital bancario extranjero.

Como elemento que tiene un peso notable y permanente en la situación económica uruguaya hay que considerar también la desproporción enorme entre la población total de la república, desproporción evidente, aun si se tiene en cuenta que la industria y el comercio tienen su base, en su mayor parte, en la capital. Esta desproporción muestra la existencia de fuertes castas parasitarias que representan un factor negativo en la economía uruguaya.

b) Por tales características y por el carácter de dependencia del imperialismo, dependencia que crece continuamente y con ritmo acelerado, principalmente en períodos de crisis económica, el Uruguay, como los otros países de América latina, tiene muchos de los rasgos fundamentales y debe ser comprendido en el tercer grupo de países que figuran en el programa de la Internacional Comunista.

“El carácter de la revolución es, pues, también para el Uruguay, el de la revolución democrático-burguesa o, en otras palabras, el que lleva a la dictadura democrática de los obreros y campesinos.

c) Para apreciar mejor la situación política nacional hay que analizar mejor las diversas fuerzas sociales del país y los partidos que la representan, su contenido de clase, sus bases sociales, la relación de fuerzas existentes entre ellos y su posición y vinculación a los dos imperialismos.

En particular hay que precisar la naturaleza, la orientación y las fuerzas de la pequeña burguesía para juzgar hasta que punto seguirá directamente a remolque de la burguesía liberal representada por el batllismo.

Hay en fin que precisar el carácter de este partido (batllismo) para comprender las posiciones a adoptar por él en el desarrollo de la crisis económica y política que se ha iniciado, así como su proceso de descomposición.

La apreciación del batllismo como partido pequeño burgués o de alianza entre la “gran burguesía industrial” y la pequeña burguesía, como la creencia que la “revolución” batllista o colorada haya representado en el país el papel de la revolución democrático-burguesa “que no se ha desarrollado completamente” o que se ha desarrollado con “curso” muy lento o que “aun no ha alcanzado sus objetivos”, son completamente EQUIVOCADAS y son la fuente del más peligroso confucionismo. La revolución batllista

o colorada no puede en manera alguna ser confundida con la revolución democrático-burguesa y, por el contrario, debe ser considerada como una revolución liberal burguesa.

El contenido de clase del partido batllista no es otro, que el de representación política de la burguesía comercial e industrial opuesta al gran capital latifundista (grandes terratenientes y ganaderos).

Por su debilidad frente a su enemigo tradicional (lo que explica su política de compromisos y de “co-participación” del poder con el Partido Blanco) y, sobre todo en su comienzo, por una no todavía profunda diferenciación de clases, el Partido Batllista ha debido — y esto le fué posible — ampliar sus bases sociales con actitudes izquierdistas y demagógicas, arrastrando y colocando bajo su influencia y control vastas capas de pequeña burguesía urbana y campesina. Este ensanchamiento de sus bases sociales no ha modificado sin embargo esencialmente su contenido y significación de clase por lo cual de ningún modo este Partido podrá jugar rol activo alguno en la revolución democrático-burguesa, que es la revolución agraria y antimperialista y que lleva a la dictadura democrática de los obreros y campesinos’.

LA CARTA ABIERTA Y LAS TAREAS ACTUALES DEL PARTIDO

El V Plenum ha reconocido como completamente justo el análisis hecho por la Carta Abierta del C. C. y ha dado a ésta su completa aprobación. Reconoció, además, que la experiencia ha mostrado ya irrefutablemente que la Carta Abierta era de todo punto necesaria al Partido y que llegó en tiempo oportuno.

“La línea trazada por la Carta Abierta, ha sido verificada y confirmada, en los hechos como enteramente justa. A la ofensiva de la reacción capitalista, que tiende a una mayor explotación de los trabajadores y a instaurar un gobierno dictatorial fascista en el país, el proletariado responde enérgicamente desatando un poderoso contraste, como lo prueba la combatividad de las masas en la lucha por las jubilaciones, la actual huelga del Frigorífico Anglo, la acción desarrollada contra la prohibición policial del mitin del Palacio Legislativo, la acogida entusiasta de la masa obrera hecha a la consigna de Gobierno Obrero y Campesino. En todos esos hechos la combatividad y radicalización de las masas se han puesto bien de manifiesto.

La nueva línea ha dado por otra parte un gran impulso a la actividad del Partido, ha hecho surgir en él un nuevo espíritu, el espíritu de entusiasmo, de optimismo y de fé en sus fuerzas y en su capacidad como vanguardia dirigente del proletariado, haciendo desaparecer por completo los síntomas de malestar

que había en su interior y llevándolo a su efectiva consolidación.”

Por otra parte,“

La discusión de la Carta Abierta y del Pleno ha permitido hacer desaparecer la falta de ligazón que antes se notaba entre la dirección y la base del Partido. Esta última ha participado ampliamente en la autocritica general de los errores y de las fallas del Partido y ha colaborado grandemente en la preparación del Pleno y en el estudio de los problemas del Partido antes y durante la realización del mismo Pleno, dando así un buen aporte a la elaboración de las conclusiones. En la discusión preparatoria del XI Congreso esta intervención de la base debe estimularse y ampliarse más aun, de modo que toda la masa del Partido sea movilizad en tal sentido, elevándola a una mayor comprensión y actividad política.”

Finalmente, después de la constatación de los pasos hechos y de los resultados obtenidos con la autocritica ejercida por todo el Partido en la discusión de la Carta Abierta y con la nueva actividad, desarrollada según las nuevas perspectivas y la nueva línea revolucionaria seguida por el Partido en este último período, el Plenum remarca las deficiencias todavía existentes y la necesidad de colmarlas lo más pronto posible.

Entre esas deficiencias nota la subestimación del problema juvenil y femenino, considerado por el Partido como algo separado del mismo; los resabios socialdemocráticos, particularmente la comodidad e irresponsabilidad pequeño burguesa que se nota aun en las diferentes escalas del Partido; y, finalmente, la necesidad de continuar rigurosamente — para la capacitación y proletarización del Partido — elevando el nivel ideológico del mismo y “haciendo entrar en sus filas y en su dirección gran número de trabajadores de las industrias fundamentales, de elementos que forman parte de las fuerzas motrices de la revolución, de manera que el Partido tenga una composición social lo más apropiada para ser efectivamente la vanguardia revolucionaria del proletariado del Uruguay”.

Con la Carta Abierta del 8 de noviembre y con su confirmación y ampliación salida del V Plenum, nuestro Partido hermano del Uruguay ha cumplido un gran esfuerzo hacia su bolchevización, para convertirse efectiva y sólidamente en el centro y la guía del proletariado en las grandes luchas que están por iniciarse.

No debemos escondernos, sin embargo, un peligro que amenaza a nuestro Partido uruguayo. Los acontecimientos de estos últimos días, esto es, la amenaza inminente o el inicio ya del “motín blanco”, que es el primer paso de una ola reaccionaria con caracteres de ofensiva fascista, sorprenden a

nuestro Partido durante un proceso, todavía no cumplido enteramente, de revisión de su línea táctica y de la profundización de sus raíces en las capas fundamentales y decisivas de la masa trabajadora. Esto pone en evidencia, agudamente, qué derrota desastrosa, sin luchar siquiera, habría ocurrido a nuestro Partido con su pasividad anterior, con su perspectiva derrotista, con su resignación y con su fatalismo musulmán ante la creencia de la inevitabilidad del aplastamiento de las fuerzas de la revolución.

Pero, al mismo tiempo, el Partido, que ahora tiene una justa perspectiva revolucionaria y que ha iniciado entusiastamente la preparación necesaria para los nuevos cometidos ligados a esa nueva perspectiva, puede, tal vez, ser constreñido a afrontar la dura batalla antes que su preparación esté enteramente cumplida. Esto lo colocará, en el primer momento, en una situación asaz dura; lo constreñirá a proseguir la obra iniciada bajo los golpes y en el curso mismo de la lucha, podrá conducirlo al alejamiento “prudente” de algunos elementos en los cuales los resabios social demócratas y las comodidades pequeño-burgueses persisten todavía.

Pero el Partido sabrá vencer estas dificultades, sabrá superar las primeras inevitables derrotas, a condición de que prosiga con todo coraje y sin vacilaciones en el camino emprendido, a condición de que multiplique en razón de su urgencia, su actividad y su entusiasmo, a condición que sepa resolver rápidamente los nuevos problemas que se plantearán con el desarrollarse de la situación.

Primer problema, que la situación pone ahora en primer plano, es aquel de preparar su estructura de guerra, que comprende al de asegurar y desarrollar un plano de trabajo ilegal que no conduzca, sin embargo, al enclaustramiento del Partido y a una simple forma de pasividad para preservarlo de su aniquilamiento, sino que permita, por el contrario, ampliar y desarrollar su radicación entre las masas por su movilización y por su lucha.

El tiempo perdido, los errores pasados, aunque corregidos, para que esa corrección no resulte tardía, imponen un esfuerzo mayor, una multiplicación febril de todas nuestras energías para superar las grandes pruebas que nos esperan.

Nosotros tenemos confianza, después de la comprobación de los pasos hechos y de la acción realizada, de las cuales el V Plenum nos da una amplia documentación, que nuestro Partido del Uruguay será capaz de superar la prueba y mostrarse digno de la misión de vanguardia y de guía de la revolución democrático-burguesa de las masas trabajadoras, por la implantación del gobierno obrero y campesino.

Manifiesto del P. C. del Uruguay

¡Abajo la reacción, viva el Gobierno Obrero y Campesino!

Hace más de dos años que nuestro Partido denunció las maniobras de la gran burguesía que aspira a establecer una dictadura.

Previmos este movimiento analizando el estado económico del país, que en su industria fundamental, atraviesa por un período de crisis, pagando tributo a los juegos del imperialismo que lo domina hasta el extremo de colocarlo en una situación de semicolonias. El imperialismo ha entrado en un período de aguda descomposición que determina crisis, guerras, dictaduras en su medio, y en los lugares donde ejerce, o pretende ejercer su influencia. América Latina está sometida a estas condiciones. Conflictos entre naciones latino-americanas como el de Bolivia y Paraguay, son producto directo de las disputas que los imperialistas mantienen por el dominio de los mercados. Dictaduras como las de Cuba, Venezuela, Perú, etc., son también la resultante de la dominación imperialista. El Uruguay no escapa a ese círculo de hierro que el imperialismo ha colocado en torno de cada país, y a ese círculo está sujeta la deformada economía nacional. La crisis del capitalismo mundial se refleja en el país, y se ahonda por las conveniencias del imperialismo que mediante ese juego trata de hacer cada vez más intenso su predominio. La gran burguesía nacional que está vendida al imperialismo ambiciona imponer la dictadura con el fin de entregar totalmente a éste país; y con la idea fija de evitar en sus bolsillos los efectos de la crisis que quiere descargar sobre los trabajadores, a quienes pretende arrebatárles las conquistas realizadas como las jubilaciones y horario de trabajo, tratando de evitar también que los obreros impongan mejoras de salario, etc. Quieren que todos los impuestos graviten sobre los trabajadores de la ciudad y del campo. Los actuales acontecimientos, en cuanto son empujados por el imperialismo y la gran burguesía nacional, se desarrollan en esa dirección. El movimiento revolucionario que prepara Nepo-

muceno Saravia no es más que un movimiento impulsado por el riverismo y el Comité de Vigilancia Económica, donde se agrupan los grandes capitalistas blancos y colorados para tratar de justificar el golpe de Estado y la implantación de una dictadura fascista. Frente a todos estos criminales, frente a los que con toda cobardía, como el batllismo, se preparan para entregarse a los que quieren imponer la dictadura, se levanta solo una fuerza sana, revolucionaria, la fuerza de los trabajadores de la ciudad y del campo, a cuya cabeza están el Partido Comunista y la Confederación General del Trabajo. Así como las fuerzas del capitalismo muestran cada vez más a través de hechos concretos su decadencia, el proletariado pone de manifiesto su aumento de potencialidad en el combate su radicalización que le hace llevar esos combates cada vez más adelante por el camino revolucionario. La huelga de los obreros de la construcción y la más reciente en el Anglo muestran la verdad de nuestra afirmación. Con estas fuerzas de nuestra clase, debemos impedir — ¡y lo impediremos! — que se impongan las aspiraciones de los que desean una dictadura que conculque las pocas libertades que hemos conquistado a costa de grandes esfuerzos, y que arrebatase las mejoras que en las condiciones de vida y de trabajo hemos alcanzado luchando con denuedo.

Ante cualquier tentativa motinera, ante el primer paso que den los riveristas dueños del gobierno y el Comité de Vigilancia Económica, que desean imponer el fascismo, debemos responder los trabajadores con la huelga general por tiempo indeterminado. Las consignas deben ser: por la defensa de las jubilaciones pagas íntegramente por los patronos, por el salario mínimo para los obreros de la industria y el comercio y los peones de estancia; en defensa del derecho de reunión, de la libertad de prensa. Y a través de la lucha por estas reivindicaciones debe mantenerse como punto fijo, como norte, las

consignas: Armamentos de los trabajadores, Gobierno Obrero y Campesino.

Todo el proletariado debe tener profunda fé en las fuerzas de su propia clase. Una movilización rápida, un trabajo enérgico y decidido como el que reclama e impulsa nuestro Partido, vencerá a los canallas que sueñan con un gobierno fascista.

Todos los trabajadores de la ciudad y del campo deben ponerse de pie dispuestos a defender nuestras consignas al grito de:

¡Abajo los reaccionarios que quieren imponer la dictadura fascista!

¡Viva la huelga general contra cualquier movimiento que inicien los reaccionarios!

¡Viva el gobierno obrero y campesino!

CONTRA LA REACCION EN EL BRASIL

A los trabajadores de la América latina:

Desde hace 7 meses, los trabajadores del Brasil se encuentran en la más dolorosa situación, soportando los golpes sucesivos de una reacción bestial. Desde hace largos años, nuestros hermanos del Brasil luchan contra la persecución. Empero ésta, con excepción del período 1919-1920, nunca duró tanto tiempo ni alcanzó formas tan brutales.

El fracaso de la estabilización de la moneda, la caída del cambio, la carestía, la invasión imperialista, la crisis del café y la crisis política determinaron la radicalización y la revuelta de las masas productoras. La burguesía trata, pues, de aplastar el movimiento, de impedir que la fermentación de las masas se transforme en un verdadero caudal revolucionario.

Desde hace siete largos meses, el proletariado del Brasil afronta la persecución de las hienas policiales. Es necesario que ahora él sea apoyado con toda firmeza por el proletariado internacional, especialmente por el de la América Latina.

En el Brasil, la revolución agraria y anti-imperialista madura. La burguesía procura debilitar a los batallones proletarios antes de la hora decisiva. Procura debilitar a los combatientes antes de la batalla campal. Es deber de los trabajadores de toda la América Latina no permitir que la feroz burguesía brasileña absorba impunemente la sangre de nuestros hermanos, hiriendo y matando a los combatientes de la revolución social mundial.

Que la bestial burguesía brasileña sienta la protesta unánime de los trabajadores de todos los países. Que desfilen ante las embajadas y consulados brasileños las masas indignadas lanzando a la faz de esos lacayos los crímenes de sus patronos. Que el presidente de la república, Washington Luis, reciba telegramas denunciándolo como un chacal de los trabajadores y como un perro de guardia del imperialismo inglés. Que por todas las ciudades de América latina los burgueses brasileños sientan el odio de los trabajadores.

Compañeros:

Agitad a las masas contra la reacción del Brasil! Multiplicad los telegramas, las manifestaciones en las fábricas y en las calles, los manifiestos! Protestad por todos los medios!

Todo apoyo al proletariado del Brasil redundará en vuestro propio beneficio! Será un apoyo a la revolución en marcha!

Datos sobre la reacción en el Brasil

La nueva ola de represión se ha acentuado desde junio. El 1 de mayo del año pasado ha demostrado a la burguesía la fuerza de la organización

obrera; la burguesía, asustada, desató la reacción brutal.

La burguesía esperaba la apertura del Concejo para ver qué actitud tomarían los dos concejales comunistas. De los primeros discursos, se indignó, pues jamás ante ella ha visto una actitud semejante en el Concejo municipal. Comenzó una serie de

"razzias" contra las organizaciones obreras, alrededor de 40. En primer lugar, la policía invadió la redacción de "Classe Operaia"; enseguida, sucesivamente, la sede del Block Obrero y Campesino y decenas de sindicatos. Los asaltos se "completaban" mediante la destrucción de los muebles y la confiscación de cuanto documento encontraba allí la policía.

Los arrestos han alcanzado en estos últimos tiempos seis meses de reacción ininterrumpida, más de 1.000. Los camaradas arrestados han sido colocados al derecho común, juntamente con los criminales, en los calabozos, sin el derecho a ningún contacto con los compañeros ni la familia. Hay que decir que las condiciones higiénicas de las prisiones son inauditas, hinas de suciedad, de insectos, etc., etc. La alimentación es la peor posible. Un poco de arroz con pequeños trozos de carne podrida. Muchos militantes han salido de las prisiones completamente enfermos. Decenas de arrestados han sido encerrados en celdas sin aire. Los arrestados han sufrido los vejámenes y atropellos más brutales. La libertad de asociación y de reunión han sido abolidas prácticamente.

Al comienzo de esta ola de represión, la policía permitía reunirse en las sedes sindicales hasta 20 compañeros, luego hasta 5, más tarde no más de 2 y actualmente ninguno.

Estos últimos tiempos han sido detenidos muchos militantes activos, de origen extranjero.

En el Concejo municipal, luego de haber comprendido la imposibilidad de corromper a los camaradas representantes, ha puesto en acción la violencia: prisiones de derecho común, vejámenes, se realizan dos tentativas de agresión, amenazas de asesinatos, etc., y la caza de los compañeros representantes por los agentes de policía. Finalmente, el Concejo burgués, por miedo a la propaganda revolucionaria, votó una moción policíaca de SUPRIMIR EN LOS DIARIOS DE SESIONES LOS DISCURSOS DE NUESTROS CAMARADAS, lo cual prácticamente significa la anulación de sus mandatos.

Dado que las organizaciones han reaccionado contra la reacción, tratando de realizar manifestaciones en las calles, la policía impide unas, disuelve las otras a disparos de revólver.

Los restos se producen por los motivos más mínimos; basta fijar carteles, distribuir volantes, e simplemente aplaudir en las galerías del Consejo los discursos de los representantes del Block.

La reacción policíaca y acompaña de una reacción patronal, que tiende a hacer ceder a los obreros revolucionarios por medio del hambre.

Por el solo hecho de asistir al congreso del Block Obrero y Campesino, 35 ferroviarios han sido detenidos y expulsados de su trabajo, incluso obreros con 20 años de servicio. La sesión final del congreso del B. O. P. ha sido disuelta. La policía prohíbe por la violencia, a las imprentas burguesas, la impresión de "Classe Operaia". Los números de "Classe Operaia" impresos con tanto sacrificio son confiscados por la policía. Los redactores, y hasta los distribuidores del periódico son sistemáticamente arrestados.

La presión de la policía contra las organizaciones obreras es acompañada de una vasta campaña de corrupción de los sindicatos. Arresta a las direcciones, convoca a ella misma las asambleas que se realizan con la presencia de los delegados policíacos, donde los agentes directos de la policía son colocados a la cabeza de las organizaciones sindicales. Frecuentemente, los agentes de policía verifican la entrada, arrestando a los camaradas capaces de impedir este juego policíaco.

Esta reacción se produce no solamente en los dominios del actual Gobierno central, sino también en los Estados donde reina la llamada Alianza Liberal, como en Río Grande del Sud. Aquí, un joven compañero ha sido deportado. Un militante obrero ha sido encarcelado por dirigir una huelga en la compañía de los capitalistas yanquis. Dos ferroviarios han sido expulsados por tentativa de fundación del sindicato. Los mílines del B. O. P. han sido prohibidos tanto como en los Estados Prestistas. El sindicato de chauffeurs, ha sido clausurado. Las huelgas han sido reprimidas con la fuerza de la policía.

En Matto Grosso, el sindicato de los obreros de Campo Grande ha sido asaltado.

En San Pablo, después de la represión durante la huelga de los tipógrafos, el sindicato de éstos queda cerrado por la policía. La policía organiza a los rompe-huelgas para combatir a los sindicatos revolucionarios. Los mítines son disueltos, seguidos de numerosas detenciones. La reacción en San Pablo es sobre todo grande contra los obreros agrícolas, que han resistido la última ofensiva patronal por la disminución de sus salarios en 10 %.

En Santos, la "justicia" oficial ha aprobado las medidas policíacas contra las organizaciones.

En el Estado de Río la policía ha hecho todo para quebrar por la fuerza la huelga de los textiles, que dura ya mucho tiempo. Los choques con la policía son frecuentes; un compañero ha sido asesinado y varios camaradas heridos.

En Petrópolis el sindicato ha sido saqueado; en

REIS SIQUIEIRA

Teoría y práctica comunista

A propósito de la conmemoración del 7 de noviembre en la Región de San Pablo.

Una de las razones fundamentales que determinaron la quiebra de la Internacional Socialista, fué, sin duda, el divorcio que caracterizó su política entre la teoría y la práctica.

La guerra imperialista de 1914-18, demostró claramente que a pesar de las declaraciones internacionalistas, la II Internacional se hallaba dominada por un espíritu franco y estrechamente nacionalista.

La carnicería imperialista puso en descubierto la contradicción existente entre las resoluciones de los Congresos que condenaban la política imperialista y la guerra, y la voluntad de los jefes que servían a esos mismos imperialismos beligerantes. En todos los Congresos de ante-guerra, la Internacional amarilla votaba mociones de protesta contra la guerra, con la intención de engañar a las masas y hacer alarde de revolucionarismo.

Solamente que en el momento de poner en práctica esas mismas resoluciones, cuando la guerra imperialista no podía ser impedida con simples resoluciones de Congresos o asambleas, con declaraciones puramente formales, sino que era menester la movilización de las masas para la lucha, — fué en este momento cuando la Internacional Socialista Amarilla dejó caer su máscara quedando en descubierto su matiz francamente reformista y el carácter netamente nacionalista que la revestía.

Todos los organismos políticos revolucionarios que desliguen la teoría de la acción, se convierten tarde o temprano, en organizaciones reformistas, desapareciendo de la misma, todo el contenido revolucionario. Únicamente en la práctica, en la acción, se manifiesta el verdadero carácter político del partido revolucionario del proletariado. Sus postulados, sus principios, su mismo programa, no permiten la apreciación exacta de un partido, sea Comunista o cualquier otro.

En los estatutos de algunos partidos socialistas, se encuentran parágrafos en los que existen declaraciones de principios internacionalistas, y, sin embargo, en la práctica, en su acción, se manifiesta cru-

Victoria la reacción es tal que cada obrero que lee "Classe Operaia" es detenido.

En Recife, la policía obliga por la fuerza a los sindicatos a hacer declaraciones en favor de la candidatura de Julio Prestes.

damente su nacionalismo y su carencia de todo espíritu de clase.

La teoría comunista no se concibe independiente de la práctica, sino como un producto de ella. El marxismo-leninismo, como teoría y táctica, es, ni más ni menos, que el resultado de una larga experiencia adquirida a través de la lucha internacional del proletariado. Totalmente la teoría elaborada por un partido, cuya política sea claramente reformista, tendrá el mismo carácter. Francamente, nadie que tenga algunos conocimientos del comunismo, podrá negar estas verdades.

Sin embargo, hay algunos camaradas que invierten la cuestión. Claro está que perderíamos tiempo, y espacio en *La Correspondencia Sudamericana* si no fueran algunos de nuestros camaradas los que sustentan esa opinión, las cuales, a su vez, son sostenidas por los reformistas de todos los matices.

Vamos a demostrar el error en que incurren esos camaradas.

Para que el Partido Comunista — dicen — pueda realizar acciones revolucionarias, es preciso, primero, colocarlo en situación "adecuada", y desde ya piensan que esta situación "adecuada" es posible independientemente de la acción. Concretamente, en el caso del 7 de noviembre, para esos camaradas, solo sería posible la realización de las manifestaciones, dispamendo de un aparato perfecto en punto a organización; esto es, existiendo una célula en cada fábrica, en cada taller, lo que quiere decir, en otras palabras, que sin esa perfección en el aparato organizativo, toda acción revolucionaria es imposible. . .

Estaríamos de acuerdo con ese criterio, si los partidos ya completamente "adecuados", cayeran de las nubes, o en un abrir y cerrar de ojos, se encontraran completamente formados, política y tácticamente. Pero, como la realidad es bien distinta, es menester combatir ese criterio, a mi entender, pronunciadamente reformista, derechista y perjudicial a los intereses y a la línea revolucionaria del Partido.

El Partido Comunista nace a la vida diaria, como una necesidad sentida por las masas laboriosas; nace de la misma realidad y se forma y desarrolla a través de los encarnizados combates de todos los días.

Todo el arsenal teórico del Partido se forma en la práctica, al calor de la acción revolucionaria cotidiana. La línea política que cualquiera organización establezca, solamente se pueda experimentar con

la acción. La exactitud teórica, la justeza de la doctrina, solamente puede demostrar su contenido, con la acción.

La capacidad de la dirección del Partido únicamente se acredita con la acción.

La exactitud de una consigna determinada, la justeza de un programa, solamente a través de la acción se comprueba.

Un Partido es dirigido por un grupo de militantes concientes que desarrolla una política determinada y posee una determinada concepción sobre los problemas fundamentales de la lucha de clases.

Es claro y concluyente que la política desenvuelta por un Partido es aquella que determine la mentalidad de sus componentes. Un Partido que desarrolla una acción reformista, que practique una política pasiva, sus mismos militantes se formarán bajo la mentalidad del reformismo, se educarán asimilando el espíritu de la pasividad.

El divorcio de la teoría y la práctica es una de las fallas que es necesario combatir con mayor energía, especialmente en la Región de San Pablo. En una reunión, se toma una resolución por unanimidad, y después se hace lo contrario, o se considera un absurdo llevarla a la práctica. Es claro que me dirijo, solamente, a determinados camaradas.

Es inadmisibles entre comunistas la tendencia de aceptar como simple formulación teórica, una resolución, para luego rechazarla como línea política inmediata del Partido. Nuestro Partido no es revolucionario, simplemente por votar resoluciones con ese contenido político; lo es sí, en la justa medida que aplica esas mismas resoluciones.

Tenemos un caso concreto: la cédula 4-R. Los ex afiliados que la componían, sabotearon, en el momento de la acción, la línea política del Partido que habían aceptado con anterioridad, como simple formulación teórica, y juzgaban que no tenía una aplicación inmediata.

Podemos decir que esta tendencia se halla parcialmente concretada en los peligros de derecha que

tan enérgica y firmemente fueron condenados por el III Pleno del C. C. de nuestro Partido.

El predominio de esa tendencia en el seno del Partido, haría perder a nuestra organización su carácter comunista y nos conduciría fatalmente al campo reformista. Debemos, pues, por todos los medios, combatir implacablemente la tendencia de considerar que el Partido no puede proyectar ninguna acción revolucionaria sin encontrarse previamente "adecuado" para su aplicación; es decir, considerar la formación del Partido, independientemente de la acción.

Es preciso repetir una y mil veces, que nuestro Partido solamente puede formarse y desarrollarse en la acción práctica; que los Partidos Comunistas adquirirán su definitiva estructura revolucionaria, a través de los combates diarios, en las luchas cotidianas. Igualmente, creo que el Partido debe preferir los militantes formados al calor de la lucha, bajo el fuego del combate diario, con respecto a aquéllos que adquieren sus conocimientos en los gabinetes de estudio y al margen de la acción.

Ahora más que nunca, es menester unir estrechamente la teoría y la práctica revolucionarias; sin cumplir esta condición, ningún Partido seguirá la trayectoria revolucionaria, es decir, transformándose en un verdadero Partido de masas.

Ya dijo uno de los militantes más capaz de nuestro Partido, que de cada acción sería, revolucionaria, que nuestro Partido emprenda, a pesar de la reacción consecuente, saldrá más fuerte y más templado para las luchas futuras.

Es una verdad firme y clara que "sin teoría revolucionaria, no hay táctica revolucionaria"; pero es igualmente exacto que esta teoría revolucionaria solo tiene valor frente a las masas, en la medida que es aplicada por nuestro Partido.

Piensen y mediten nuestros camaradas, estudien mejor la situación actual por la que atravesamos y nos darán la razón.

San Pablo — 20/12/29.

Datos del terror blanco en Cuba

Los hechos que señalan la nueva ola de terror blanco en Cuba son los siguientes: Detención y expulsión de cuatro trabajadores chinos acusados de imprimir FU SEN y de hacer propaganda comunista; iniciación de un proceso contra un Club Cultural y deportivo de la Juventud Obrera, y transformación inmediata de ese proceso en una persecución encomendada a la Okrana Machadista (policía secreta); coacciones y amenazas contra los directores de la Juventud

Cultural Deportiva Obrera para impedir la cultura de los jóvenes obreros en su club; procesos, por amenazas de muerte y coacción contra los directores de los últimos movimientos huelguísticos y contra los dirigentes del boicot a las casas en huelga (fábrica de sombreros de Ferrero y Competidora Gacitana); proceso por amenazas de muerte contra el Secretario de la Federación Obrera de la Habana; amenazas policíacas contra los líderes oradores obre-

ros en los sindicatos; prisión y procesamiento con exclusión de fianza de Eusebio Verdecia, militante sindical, torcedor en el pueblo de Camajuani, acusado de hacer propaganda comunista; asesinato de Santiago Esteban Brooks, líder obrero, negro de 25 años, natural de Guantánamo, Secretario de la Unión de Empleados del Ferrocarril del Norte de Cuba, Secretario del Gremio de Braceros de Puerto Tarafa, por haber denunciado la usurpación del nombre de sus colectividades, puesto por los amarillos y el gobierno al pie de un cablegrama dirigido a Green y por haberse negado a firmar un telegrama de adhesión al Presidente. La forma del crimen: cuatro tiros por la espalda, sin haberse hallado a los asesinos, y ciertos ataques de Arévalo (el traidor de la clase obrera de Cuba) en Acción Socialista contra el muerto, son pruebas suficientes. Hay que señalar como algo nuevo en el cinismo gubernamental, la acusación dirigida contra los directores de la organización, que en el primer momento fueron encarcelados, como presuntos autores: esto es una nueva maniobra maquiavélica para impedir la protesta y para aterrorizar. El asesor del gremio de sombreros, en huelga contra la casa de Marano Ferrero, E. Martín Sanz ha sido detenido junto con casi toda la dirección acusándoseles de inductores de una agresión hecha contra el capataz de esa fábrica en huelga. En la fábrica de Cigarros La Competidora Ga-

ditana, contra la cual también hay movimiento de huelga y boicot, se niegan a entregar a las obreras huelguísticas las máquinas empaquetadoras que son propiedad de las obreras, tienen montada una guardia permanente de policías para cuidar a los rompe huelgas.

En la Federación Obrera de la Habana se ha creado una comisión especial de boicot que ha desplegado una actividad muy grande, concurrendo a todas las asambleas obreras y organizando una seria e intensa propaganda escrita y verbal: como consecuencia de esto el gobierno ha iniciado una persecución contra los numerosos obreros repartidores de los pasquines del boicot, a quienes encarcela. El c. José Díaz Anón, miembro de esta comisión de boicot, perteneciente al sindicato de la Unión de Dependientes de Cafés ha sido detenido por denunciar en un discurso ante los esbirros, el papel de protector de rompe huelgas que hace el gobierno y el cuerpo policíaco. Este c. se encuentra a bordo del Máximo Gómez y será expulsado para España. El día 30 de Noviembre fueron detenidos dos obreros y tres obreras, cigarreros, por repartir los pasquines del boicot contra las marcas de cigarros en huelga. La intervención policíaca en la lucha sindical es cada vez más descarada: la huelga de tabaqueros de la fábrica "El Cañón Rayado" en Cienfuegos, ha sido arbitrada por un inspector de la policía judicial.

La reacción en Guatemala

Con un sensible atraso nos llegan las informaciones que damos a continuación y que dan una idea de como se desencadena la reacción contra el comunismo en toda América Latina. A pesar del tiempo transcurrido estimamos conveniente darlas a publicidad.

Las más grandes demostraciones de lucha revolucionaria que hasta la fecha se hayan podido contemplar en Guatemala se verificaron el 10. de Mayo del corriente año. Imponentes manifestaciones dirigidas por la Federación Regional de Trabajadores y el Partido Comunista, fueron barridas a sangre y fuego por las hordas salvajes policíacas; setenta compañeros permanecieron detenidos durante dos meses; fueron clausurados y saqueados los locales de los sindicatos; etc., etc. Debemos destacar que elementos anarquistas, — un grupito reducido — prestó un inmejorable servicio a la, policía, brindándole la excusa que esta aguardaba para cargar contra los manifestantes. Esos anarquistas vividores, con toda

la desfachatez que los caracteriza, comenzaron a vomitar toda clase de insultos y diatribas contra los comunistas y la Unión Soviética. Los ánimos se enardecieron, y la policía aprovechó para marchar contra nuestros compañeros; porque los anarquistas, — que ahora comienzan a cantarle a la luna con su fermentada libertad —, en los momentos más álgidos abandonaron a los obreros y huyeron despavoridos. Fué así como el gobierno pudo "lavarse las manos", arguyendo que habían sido los obreros los causantes de los disturbios.

En los primeros momentos de la reacción se organizó la sección local del Socorro Rojo Internacional. Se planteó, igualmente, la reorganización sindical. En este sentido fué creado el Sindicato General de Trabajadores de Puerto Barrios. En la región bananera yanqui, después de la liberación de los presos, venían funcionando los sindicatos de Trabajadores en Cemento, de Panaderos y reanudaba sus labores el de Carpinteros. Pero el dictador Lázaro Chacón, que no se encuentra seguro en su poder,

que ha venido sumiendo al proletariado en una miseria espantosa mediante el aumento desorbitado de toda clase de impuestos y cargas públicas, pretextando la existencia de rumores sediciosos suspendió todas las garantías constitucionales referentes a los derechos de imprenta, de asociación, de expresión de ideas de seguridad personal, etc.; delegando en el ejército las facultades para asaltar y saquear nuestros locales, vapulear y ultimar a quien se presente u oponga resistencia.

Se vé que el objeto del dictador es destruir el movimiento sindical clasista. Es así que la casa de la Federación Regional permanece vigilada por la policía, mientras se ha organizado bajo los auspicios del gobierno la Unión Obrera Guatemalteca, y funcionan todas las organizaciones sindicales católicas y burguesas.

La situación de los campesinos también empeora

cada día. En estos últimos tiempos se ha despedido a la mayoría de los trabajadores de las obras públicas. Hay alrededor de 30 mil desocupados, los sueldos disminuyen en gran escala, mientras el precio de los artículos de primera necesidad aumentan en una manera alarmante.

Sintetizando: Los hechos muestran que en Guatemala se atraviesa también por una honda crisis económica y que la reacción brutal, — motivada por la defensa del imperialismo — se descarga contra su movimiento revolucionario. La solidaridad de los trabajadores de toda América latina debe volcarse incondicional hacia el proletariado guatemalteco. Y ello habrá de hacerse a pesar de las trabas que quiera imponer el imperialismo y sus gobiernos lacayos.

Zamudio.

GUATEMALA

La agudización de la lucha de clases en Ecuador

El afán de liberación del proletariado ecuatoriano viene acentuándose día a día, debido a la crisis que se cierne sobre la agricultura y que ha colocado al país en una situación deplorable. El proletariado comienza a comprender cual es el camino para la defensa de sus intereses y se organiza en fuertes sindicatos clasistas. El campesinado, hasta ayer sordo a los principios de la lucha de clases, empieza a despertar, ya que su principal enemigo, el latifundismo, hace cada vez más tirante la situación miserable en que vegeta.

El problema de la tierra se plantea con toda su crudeza en esta región de 600.000 kilómetros de superficie, ocupados por 3 millones de habitantes. Toda esa enorme superficie está en manos de unos pocos latifundistas, que imponen gobiernos y leyes. Y es así como el campesino ecuatoriano soporta una vida miserable: habita oscuras mazmorras, no disfruta ni de mínimas parcelas de tierra, y la que consigue en arriendo lo es bajo contratos leoninos y mediante un fuerte pago anual en dinero o en productos.

El avance de la organización campesina ha traído como consecuencia que se cierne sobre estos el peso de la reacción estatal. El terror — el terror que se ha impuesto ya en Venezuela, en Chile, y en otros países — se dibuja vigorosamente ante los ojos de los trabajadores ecuatorianos. Se ha comenzado por una obra de corrupción gubernamental en el seno del movimiento obrero, facilitando empleos

públicos a ciertos militantes para pagar su traición. Y esos nuevos funcionarios del gobierno que con virtieron en los mejores propagandistas, tratando de engañar a los trabajadores y debilitar su espíritu de lucha mediante frases almibaradas sobre la bondad del actual régimen de gobierno. Son esos mismos elementos que para mejor servir al capitalismo se encuentran empeñados en constituir un partido laborista, y en esta tarea se destaca un conocido diputado, que un tiempo fué socialista y que el partido tuvo que expulsar.

El gobierno persigue su obra de penetración en el movimiento obrero obsequiando casas en algunas regiones para que se instalen las secretarías de las organizaciones obreras y campesinas. En otros casos pretende sembrar el terror simulando revoluciones, a fin de poder actuar abiertamente contra los elementos revolucionarios.

Ultimamente, diecisiete estudiantes de la Universidad de Guayas, que participaban en la acción de los obreros y campesinos del país, fueron expulsados por su lucha reivindicatoria. Los estudiantes reaccionarios, hijos de los grandes latifundistas y capitalistas, se lanzaron contra la fracción izquierdista, asaltaron su local y destruyeron la biblioteca, todo el mobiliario y los útiles de propaganda.

Estos hechos, sin embargo, no destruyen el espíritu de combate, por el contrario, se ha formado el Bloque Obrero y Campesino al cual se adhirieron las organizaciones Estudiantiles Revolucionarias, y

LITVINOFF

EL CONFLICTO CON CHINA

Para iluminar esta situación detengámonos en primera línea en el conflicto con China. No tengo necesidad de exponer en detalle los actos de la U.R.S.S. en favor del pueblo chino, que recibió su más fuerte impulso con la renuncia de la Unión Soviética a los tratados desiguales, con su renuncia a la extraterritorialidad y otros privilegios. De otra parte, el pueblo chino está todavía oprimido por los tratados desiguales mantenidos por los demás Estados que defienden sus concesiones, sus tribunales consulares y sus privilegios, por medio de tropas y navíos de guerra. ¿Por qué el poder de Nankin no emplea hacia estas potencias más que el lenguaje de los esclavos, por qué se pliega a sus vejaciones, mientras los generales de Nankin o de Mukden no observan la más elementales costumbres diplomáticas y se han dejado arrastrar a odiosas provocaciones, a actos de violencia y a veleidades de conquista hacia el único Estado que ha reconocido la igualdad del pueblo chino, su derecho a disponer de una manera ilimitada, de su poder sobre el territorio chino, hacia el único Estado que, sobre la base de la igualdad ha concluido con ellos un tratado de los más favorables para la propia China? ¿Por qué la historia de las relaciones entre los gobiernos de China y de la U.R.S.S. ha estado en los últimos años llena de infracciones sistemáticas y unilaterales a los tratados firmados voluntariamente firmados por ellos, una historia de agresiones, de violaciones arbitrarias, de bestial conducta hacia las personas oficiales del gobierno soviético en China?

¿Cómo explicar que los generales chinos, después de coronar esa política de fuerza con la ocupación completa del Este Chino, que estaba administrado en común por los dos gobiernos conforme a los términos del tratado, han provocado a la U.R.S.S. de

nos hallamos empeñados en la tarea de dar vida a la verdadera central provincial de esta región, que ha de ser la base de la central nacional que una a todos los obreros y campesinos del Ecuador.

A través de las amplias luchas de las masas por sus reivindicaciones, bajo la consigna de "la tierra a quien la trabaja" preparamos las condiciones para las batallas del mañana que darán como resultado el Gobierno Obrero y Campesino, único capaz de solucionar la situación en que se hallan sumidos los trabajadores ecuatorianos.

LEON

El Milagro. (Ecuador)

una manera tan insolente que la guerra hubiera sido fatal, si el gobierno soviético no hubiera dado prueba de una paciencia y de un amor a la paz extraordinarios? ¿Cómo explicar un contraste tan ruidoso entre las conductas de los generales de Nankin hacia las potencias imperialistas y hacia la Unión Soviética. Tenemos una explicación parcial en la circunstancia de que especulan con nuestro amor a la paz en la bien conocida ausencia de veleidades imperialistas por nuestra parte. Provocar un conflicto con las potencias imperialistas sería exponerse a un gran peligro, porque a pesar del pacto Kellogg y la Sociedad de Naciones, este conflicto serviría de pretexto para nuevas conquistas en China, para la ampliación de los privilegios extranjeros, para la imposición de nuevas y pesadas contribuciones a los chinos. Nankin no esperaba de ninguna manera semejantes represalias de nuestra parte. El gobierno de Nankin se ha lanzado a esta aventura convencido de que, en el peor de los casos, la U.R.S.S. se serviría de su potencia sólo para restablecer sus derechos violados. Pero esto no explica más que en parte la manera de proceder de Nankin. Nankin no se hubiera arriesgado a una aventura temeraria que le ha costado tan cara, si no hubiera tenido en cuenta la atmósfera general antisoviética y si no hubiera contado con la simpatía, incluso con el apoyo directo de los Estados capitalistas. Incluso eliminando la hipótesis muy probable, de que una potencia cualquiera o un grupo de potencias haya empujado a los chinos directamente al conflicto, es preciso reconocer que, en todo caso, los Estados capitalistas tienen colectivamente la responsabilidad indirecta del conflicto, ya que ellos hicieron nacer en los generales chinos, con su política antisoviética, la esperanza de poder con su apoyo en cualquier aventura dirigida contra la Unión Soviética.

La situación se hizo tan seria que nos vimos obligados a crear el Ejército Rojo especial de Extremo Oriente. No teníamos en efecto ninguna garantía de que los generales de Nankin no se dejarían empujar por las manos invisibles a nuevos actos de hostilidad, ni de que no fuesen emprendidas nuevas agresiones de los bandidos chinos o de los guardias blancos en nuestras fronteras. Los acontecimientos nos demostraron que nuestras aprensiones estaban perfectamente fundadas. En los últimos meses hubo numerosos casos de provocaciones de guerra del lado chino, que tropezaron con la enérgica resistencia del Ejército de Extremo Oriente. Cada nueva agresión

de los chinos aumentaba también la eficacia de la defensa de nuestras fronteras. Nuestras tropas se hubieran encontrado en una situación muy desfavorable si, después de rechazar a los invasores, se hubieran detenido en la frontera; hubieran dado así a los bandidos chinos la posibilidad de ocupar de nuevo sus posiciones anteriores y de preparar nuevas incursiones en territorio soviético.

Al mismo tiempo, no podíamos olvidar que los ciudadanos soviéticos que quedaron en Manchuria, los obreros y empleados del Este chino estaban permanentemente expuestos a insultos, a crueldades y a inauditas torturas, que muchos fueron ejecutados, aunque no eran culpables de ningún delito. No hacemos de ningún modo responsable al pueblo chino de estos actos, sino solo a los hombres actualmente en el poder en China, a los verdaderos autores de la política antisoviética, tanto más cuanto que esta política causa grandes perjuicios a la propia China, dificultando la lucha del pueblo chino por su liberación de los tratados desiguales, por la anulación de la extraterritorialidad de los extranjeros.

Sabemos que el pueblo chino desea ardientemente una pronta solución del conflicto. Lo confirma el hecho de que Nankin y Mukden han difundido constantemente rumores de pretendidas negociaciones con nosotros. El objeto manifiesto de estos rumores era tranquilizar al pueblo chino. Pero, en realidad, Nankin ha esquivado y esquivo todavía las negociaciones. Es cierto que los gobernantes de Nankin nos hicieron hace tiempo, por intermedio del gobierno alemán, la proposición de firmar una declaración común. Pero cuando les propusimos, sobre la base de su formulario y para verificar su sinceridad y obtener algunas garantías de su voluntad de cumplir efectivamente las obligaciones asumidas, cuando les propusimos el inmediato restablecimiento en sus funciones del director y subdirector soviéticos del ferrocarril del Este, nuestra proposición fué rechazada.

Sólo en estos últimos días, después de que los invasores, las bandas chinas y de guardias blancos recibieron una expresiva lección, Tchang Hsue Liang, comandante en jefe y gobernador de las provincias que más sufren las consecuencias económicas y militares del conflicto, nos comunicaba oficialmente que estaba dispuesto a aceptar nuestras condiciones.

En relación con esto, quiero expresamente recordar que antes del conflicto, la situación en el Este chino estaba basada, no sólo en el tratado de Pekín, sino también en el tratado de Mukden firmado con el padre de Tchang Hsue Liang, que no hemos reconocido formalmente al gobierno de Nankin y que las relaciones efectivamente sostenidas por nosotros con Nankin han sido rotas a causa de su actitud provocadora. Sin embargo, en el mismo momento en que

estamos a punto de preparar con Mukden el arreglo pacífico del conflicto, el gobierno de Nankin emprende por su propia iniciativa o estimulado por el extranjero, un nuevo intento de obtener la intervención de las potencias imperialistas y de la Sociedad de Naciones, para sabotear el rápido y pacífico arreglo del conflicto.

LA INTROMISION DE LAS POTENCIAS IMPERIALISTAS

Seguramente habrán ustedes leído en la prensa que los gobiernos de los Estados Unidos, de Francia y de Inglaterra se han mostrado dispuestos a conceder la "ayuda" implorada por Nankin. Estas potencias que, dígase bien, se preocupan de la paz, estiman su deber mezclarse en el conflicto para impedir su arreglo pacífico. Cuando Nankin pretendía y preparaba la ocupación del Este chino, cuando después los generales chinos ocuparon el ferrocarril, cuando hemos hecho conocer al mundo entero las incursiones chinas en territorio de la Unión Soviética, jamás les vino la idea, a estas potencias "enamoradoas" de la paz que tales actos provocadores turbaban las relaciones amistosas entre la U. R. S. S. y China y que constituían una amenaza para la paz. No hicieron nada por contener a China, no se apresuraron a mezclarse, no llamaron la atención de Nankin sobre la ilegalidad de sus actos, ni sobre la absoluta necesidad de aceptar nuestras proposiciones. Es sólo ahora, cuando el gobierno de Mukden está por fin convencido de que la situación creada en el Este no proporciona ninguna ventaja a China, cuando da el único paso oportuno para poner fin a tal situación, es cuando estas potencias se muestran preocupadas, deliberan juntas para encontrar los medios de empujar a China a perseverar en su resistencia. ¡Y esto se hace en nombre de la paz, en nombre del pacto Kellogg!

De los cincuenta y cinco Estados que han firmado el pacto Kellogg, solamente tres, no autorizados por nadie, se han reconocido a sí mismos guardianes de la paz. Se han visto obligados, para esto, a olvidar temporalmente sus tropas acampadas en Pekín, Tientsin, Shanghai y Waihaiwai, sus escuadras de cruceros, sus flotillas de submarinos y de cañoneros estacionadas en los puertos chinos y en el Yangtsé, a olvidar sus tropas de Egipto y del Rhin así como los acontecimientos relativamente recientes de América central. El gobierno americano ha tenido, incluso, que olvidar que el gobierno soviético, que no existe más que desde hace doce años, representa todavía un factor tan insignificante que ni siquiera se ha dado cuenta de él, ni ha reconocido su existencia. El gobierno americano escribió en su declaración que sigue con ansiedad la marcha de los aconteci-

mientos. Pero, que nosotros sepamos, no tenemos en la Unión Soviética ningún representante del gobierno americano susceptible de seguir, desde nuestro lado, los acontecimientos que han tenido lugar actualmente en la frontera soviético-manchú, así como nosotros, que no tenemos representante en América estamos privados de la posibilidad de informar a tiempo al gobierno americano de los acontecimientos que le interesan. Y se nos presenta una duda. ¿Cómo el gobierno americano ha podido ver y estar suficientemente informado? Es cierto que el representante del gobierno de Nankin en los Estados Unidos Ou Tsao Tsou, enemigo bien conocido de los Soviets, es admitido en el departamento de Estado de Washington y es la principal fuente de información de Mr. Stimson. ¿No cree éste que tal información no puede ser ni completa, ni objetiva, ni imparcial? El principio *audi alteram partem* (escucha la otra parte) debe ser conocido en la moral americana. Por esto es por lo que encontramos extraordinario que el gobierno americano parezca ser, aparentemente, el iniciador de la gestión colectiva de las tres potencias.

Cualesquiera que sean las informaciones incompletas unilaterales de que disponen los autores de esta nota, no pueden ignorar la circunstancia siguiente: La última lección dada a los bandidos chinos por nuestras tropas ha convencido aparentemente a los generales manchúes de que les es imposible resistir al ejército rojo con probabilidades de éxito. Si el Ejército especial de Extremo Oriente hubiera querido continuar su avance, no hubiera encontrado seguramente obstáculos serios.

Nos encontramos actualmente en una posición, en

la que los gobiernos imperialistas prefieren, la mayor parte de las veces, no entablar negociaciones, sino dictar sus condiciones. Ahora bien, ¿nos aprovechamos nosotros de nuestra posición? ¿Explotamos nuestras ventajas para imponer nuevas condiciones a China? El protocolo firmado ayer por nosotros con M. Tsai da una respuesta negativa a estas preguntas. Nuestras condiciones son hoy las que eran al principio del conflicto. Este solo hecho atestigua con una evidencia absoluta que las medidas tomadas por el ejército especial de Extremo Oriente no perseguían ningún fin político, ni pueden ser consideradas como una violación del pacto Kellogg.

¿Cuáles son los resultados a que puede conducir la gestión de las potencias? En mi opinión, ninguno. En el peor de los casos, los autores de gestión podrán poner en el activo de su "amor a la paz" cierto aplazamiento o alguna complicación de las negociaciones ya comenzadas con Mukden y reforzar la presión negativa de Nankin sobre Mukden. Pero me inclino más a creer que Mukden, y tal vez el propio Nankin, comprenderán que no nos dejaremos desviar, por ninguna gestión, de la posición que hemos ocupado firmemente desde el principio del conflicto, y que todo retraso aportado a su arreglo no puede menos de aumentar las desventajas a la propia China. Creemos que nos encaminamos hacia un arreglo durable del conflicto del Este chino y que desviaremos así las posibilidades de una acentuación artificial de la desconfianza y de la hostilidad entre los pueblos de la Unión Soviética y China, que aspiran a vivir no sólo en paz, sino también en sincera amistad y estimación recíproca.

Litvinoff.

P. BRAUN

La victoria del poder soviético en Extremo Oriente

Los potentados de Mukden han confirmado su capitulación, al poner sus firmas en el protocolo de Nikolsk-Usurisk. Han aceptado las siguientes condiciones puestas por la Unión Soviética: restablecimiento del statu quo en el Este chino, cese inmediato de las operaciones militares e inmediata liberación de los ciudadanos soviéticos encarcelados. Se ha llegado también a un acuerdo en la cuestión de la dirección de la administración del Este chino. Después de que Mukden se vió obligado a revocar al

pronto, en interés del restablecimiento de la paz, a nombrar otras dos personas en lugar de los antiguos directores soviéticos, Jámchanov y Eismont.

El gobierno soviético no se ha excedido de las exigencias que formuló en su primera nota, en los comienzos del conflicto manchú. He aquí como se ha explicado el camarada Litvinoff en su informe sobre política exterior, rendido ante el Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S.:

"El gobierno soviético se encuentra actualmente en una situación, en la que los gobiernos imperialis-

tas prefieren, la mayor parte de las veces, no entablar negociaciones, sino dictar sus condiciones. El gobierno soviético no pretende explotar las ventajas de su situación e imponer nuevas condiciones a China. El protocolo soviético-manchú firmado en Nikolsk-Ussurisk, testimonia que las condiciones del gobierno soviético siguen siendo las mismas que al comienzo del conflicto."

Con la firma de este protocolo se ha cerrado la primera fase del arreglo pacífico del conflicto manchú y se ha creado la base para un arreglo durable de la cuestión del Este chino.

El protocolo sella la completa victoria del poder soviético en Extremo Oriente, y la vergonzosa derrota del imperialismo mundial y de sus sanguinarios perros de China, a quienes deliberadamente azuzó para provocar a la guerra a la Unión Soviética y asestar así un golpe mortal a la construcción del socialismo. El curso de los sucesos en Manchuria, el fulminante ataque con que el Ejército Rojo de Extremo Oriente ha respondido a la larga serie de incursiones en el campo de la contrarrevolución, el continuo impulso de la revolución obrera y campesina en China, la tempestad de protestas obreras internacionales contra el imperialismo mundial, que atiza la guerra en Extremo Oriente; todos estos acontecimientos han hecho desvanecer las esperanzas de los imperialistas y de los generales chinos.

La súbita capitalización del gobierno de Mukden debida a su miedo a la formidable superioridad militar del Ejército Rojo, a la completa ruina económica de la Manchuria y a la desbandada de las tropas manchúes, ha producido en las potencias imperialistas el efecto de una buena ducha. La última tentativa de los imperialistas por impedir la liquidación pacífica del conflicto y refiriéndose hipocritamente el pacto Kellog, ha fracasado gracias a la discordia existente en el campo de las potencias imperialistas, gracias a la bancarrota de la contrarrevolución china y a los rápidos progresos de las negociaciones directas, entabladas entre la Unión Soviética y Manchuria en Nikolsk-Ussurisk.

A la cabeza de la coalición de las potencias imperialistas, que querían servirse del conflicto manchú como pretexto para intervenir contra la Unión Soviética y para acelerar el desgarramiento nacional y la esclavitud de China, se encontró el imperialismo de los Estados Unidos que, por primera vez en la historia, ha emprendido abierta y activamente en el Extremo Oriente, la lucha contra sus rivales imperialistas, para un nuevo reparto del mundo.

El gobierno soviético ha desenmascarado este intento de ingerencia de América, hecho bajo la hipócrita máscara de la "paz" y le ha rechazado con

la energía necesaria. La nota con que el gobierno soviético ha respondido a las "advertencias" de Washington, es un documento histórico de una gran importancia, una clásica expresión de la conciencia victoriosa del poder soviético.

Ahora se elevan también voces en el campo del imperialismo mundial, que no ocultan su alegría por el fracaso del rival americano y denuncian el verdadero carácter de la intervención de Washington. La prensa japonesa está llena de ironía, hacia su incómodo vecino del otro lado del Pacífico. Y también una parte de la prensa burguesa alemana que, al contrario que el *Vorwaerts* y la *Deutsche Allgemeiner Zeitung* no agrupó inmediatamente la bandera desplegada alrededor de la de las barras y las estrellas con la esperanza de poder obtener una ventaja directa para el imperialismo alemán y que, por esta razón, tomó una actitud de espera más o menos abierta, se burla ahora del cielo con que América ha entrado en la arena para defender su "idealismo Kellogista", tras del que oculta sus fines egoístas.

Así por ejemplo, la *Gaceta de Colonia* del 5 de diciembre, escribe un artículo bien sazonado de ironía:

"El hecho de que América, Inglaterra y Francia emprendieran esta gestión, que el Japón calificó expresamente de inoportuna y a la cual no se unió, nuestra... que estas potencias representan un grupo bien determinado. También el observador no ruso tiene el derecho de suponer que se trata de un grupo político interesado, que persigue en Asia oriental ciertos fines comunes, pero opuestos a los del gobierno de los soviets. Por otra parte, no es un secreto para nadie que el gobierno chino está decidido a ceder a las instancias de los capitalistas americanos interesados y a internacionalizar el ferrocarril del Este chino. No se trata de una gestión engendrada solamente por la "idea Kellog". En el mejor caso, puede haber aquí una mezcla de política interesada de las potencias y de idealismo kellogista y por esto es por lo que no podía encontrar ni el asentimiento de Alemania y el Japón, ni la aprobación de Rusia."

El gobierno soviético se ha dado cuenta inmediatamente del carácter hostil e hipócrita de la "acción de paz" americana y le ha dado la respuesta que merece. La nota del gobierno soviético a Washington, dictada por la conciencia de su fuerza y que ha provocado el asombro y la consternación en todo el mundo capitalista, es una prueba del desarrollo victorioso de la revolución mundial, es una expresión de la conciencia del proletariado mundial combatiente y victorioso.

LENIN

El Partido obrero y los campesinos⁽¹⁾

(*Iskra*, núm. 3, Abril 1901)

La abolición de la servidumbre, el 19 de febrero (estilo antiguo) de 1861, tan alabada por los escritores burgueses de Rusia y del extranjero como un acto de magnanimidad del zar libertador Alejandro II, había sido, en realidad, una medida impuesta por toda una serie de necesidades económicas y políticas.

Había llegado un momento en que la gran propiedad rusa no estaba ya en condiciones de sostener, en el mercado mundial de granos, la concurrencia de los países occidentales; un número cada vez mayor de propietarios atribuía esta inferioridad al débil rendimiento del trabajo servil. Por otra parte, la economía mercantil se desarrollaba en el interior: la nobleza agraria tenía necesidad absoluta de dinero; para procurárselo había hipotecado, desde 1859, el 65 por ciento de los campesinos que la pertenecían. Por este lado, pues, era urgente una reforma radical.

De otra parte, la situación imposible en que se encontraban los campesinos suscitaba movimientos de revuelta aislados, pero que podían generalizarse. En 1848 habían sido saqueados algunos dominios y muertos algunos policias; en 1854-1855, durante la guerra de Crimea, la revuelta estalló de nuevo. Como decía el zar, el gran peligro era que la liberación de los campesinos "comience espontáneamente por abajo". Y excitaba a los Comités, compuestos por nobles y funcionarios, formados para estudiar la cuestión, a terminar lo antes posible sus trabajos.

Los principios sobre los cuales, después de muchas dificultades, se llegó a un acuerdo, fueron los siguientes:

1.º, los campesinos sujetos a la gleba son declarados personalmente libres; 2.º, los propietarios ponen a su disposición, contra indemnización, la tierra hasta entonces cultivada por ellos; 3.º, como los propietarios tienen necesidad de dinero en seguida, y los campesinos no pueden pagarles rápidamente, el Estado paga por estos últimos, que amortizarán después su deuda por anualidades.

Dos circunstancias modificaron profundamente este cuadro trazado en principio; los propietarios tenían necesidad no solamente de dinero, sino también de mano de obra a bajo precio; el Estado ruso, lan-

zándose por la vía del gran capitalismo, de la construcción de ferrocarriles y de los armamentos, tenía enormes necesidades financieras.

Hacía falta, pues, que el campesino, una vez "rescatado", continuase todavía bajo la dependencia del señor. Para esto el mejor medio era no darle bastante tierra para poder vivir él, su familia y su ganado, de suerte que se viese obligado a trabajar para el gran propietario. Este resultado fué obtenido dejando al propietario en libertad de "entenderse" con sus campesinos sobre la extensión del lote a acordarles. Además, se estipuló que aquellos que se resignasen a no recibir más que un cuarto del lote normal serían exceptuados de todo pago. Naturalmente, la tentación era fuerte, y principalmente en las regiones fértiles del Sur y del Sureste, en que el precio del rescate era muy elevado, muchos aprovecharon esta facultad. Los propietarios se pusieron de acuerdo para ceder solamente a los campesinos liberados de las tierras; 2.º, la menos fértil; 3.º, frecuentemente, las tierras enclavadas dentro de otras; 4.º, para no cederles, en tanto que posible, ni pastos, ni prados, ni abrevaderos, ni bosques.

Todos estos procedimientos dieron por resultado mantener al cultivador llamado libre bajo la dependencia de su antiguo señor: el mujik, para vivir, debía arrendar al señor todos los campos de los cuales se le había expoliado, y se veía envuelto, a causa del enredado amojonamiento de las parcelas, en toda suerte de litigios en que, naturalmente, era incapaz de defender sus intereses. Además, en la mayor parte de los casos, se comprometía a pagar el arriendo en especie, ya íntegramente, ya parcialmente, o bien concluir un contrato de aparcería, lo que tenía siempre por resultado restablecer la prestación personal.

El campesino debía además, al pagar al Estado las anualidades del rescate, no solamente reembolsar las sumas avanzadas por éste a los propietarios, sino alimentar aún el presupuesto sin cesar creciente. Se obtuvo este resultado estimando muy por encima de su valor el precio de la tierra cedida, por

(1) Obras completas, segunda edición rusa, t. IV., páginas 100-106.

medio de diversos artificios de cálculo. Era una manera de hacer pagar al siervo, sin confesarlo, su liberación personal. Por otra parte, como había que asegurar el cobro de las anualidades e impedir al campesino que eludiese, de una manera o de otra, sus cargas, se decidió que la comuna rural sería solidariamente responsable de las obligaciones de

De este conjunto de medidas resultaba que la población rural continuaba, aunque libre en estado de casta inferior, sometida a cargas y a incapacidades (todas suertes de sus miembros. Como consecuencia, el campesino no podía salir de la comuna sin obtener —y pagar— un “pasaporte”, entregado previo informe favorable de esta última. Esta prohibición de desplazarse no era menos ventajosa para el gran propietario que para el Estado, puesto que garantizaba a aquél una reserva de mano de obra.

De este conjunto de medidas resultaba que la población rural continuaba, aunque libre, en estado de casta inferior, sometida a cargas y a incapacidades jurídicas particulares. Existía desde ese momento en Rusia un régimen de explotación agrícola mixto: de una parte, el régimen capitalista de la pequeña propiedad y del trabajo asalariado “libre”; de otra parte, el régimen feudal de la prestación personal. El primero debía desarrollarse rápidamente, pero el segundo no por eso dejaba de subsistir, dificultando los progresos de la agricultura y reduciendo a la miseria a los trabajadores de los campos.

Los campesinos, que habían esperado una “libertad” muy distinta, comprendieron confusamente, desde que se les dió lectura del Manifiesto pomposo y obscuro redactado por el metropolitano Filaret, que se les engañaba. En muchas regiones, creyendo que los nobles y las autoridades les ocultaban la verdadera “libertad”, se negaron a aceptar las condiciones que les ofrecían los propietarios y se entregaron a actos de violencia, que fueron cruelmente reprimidos. En los dos primeros años se registraron 1.100 casos de “rebelión”. Cosa singular, la prensa temía incluso, al principio, hablar del Manifiesto. En el extranjero, los liberales Herzen y Oyarrev, que habían comenzado por loar la reforma, la maldijeron desde que conocieron su verdadero carácter.

El gobierno y la nobleza, interesados en ver dar a la reforma los frutos que esperaban, velaron primero por hacerla aplicar, tal como había salido de sus manos. Se confiaba la misión de presidir los acuerdos entre propietarios y campesinos a “árbitros” que la primera vez fueron designados por tres años por los gobernadores, pero que después fueron elegidos por los interesados. Los primeros nombramientos recayeron sobre nobles liberales, partidarios sinceros de la reforma.

La reforma favoreció y aceleró, a pesar de su carácter híbrido, el proceso que se operaba, ya en el régimen agrario, es decir, la penetración del capital. No obstante los obstáculos enumerados, el campesino podía ahora alquilar sus brazos por un salario en dinero, arrendar la tierra, comprar incluso, además del lote que se le había entregado. Esto producía, naturalmente, una diferenciación creciente en el seno de la clase campesina: los que podían comprar tierra, pagar los arriendos en dinero, y, por consiguiente, vender cantidades importantes de trigo para el mercado interior o para a exportación eran los campesinos acomodados; por poco que los precios elevados de los cereales se mantuviesen, podían dar nacimiento rápidamente a una burguesía rural. Al contrario, los campesinos pobres; aquellos, por ejemplo, que no habían recibido más que el cuarto del lote normal, se veían obligados a aceptar las condiciones leoninas del propietario; a pagar su arriendo en jornadas de trabajo estimadas a vil precio; a veces, incluso, faltos de ganado y de material, a abandonar su lote de tierra a otros más ricos que ellos, reduciéndose así a la condición de proletarios. Entre estas dos categorías de campesinos se encontraba una intermedia que comprendía el mayor número, que podían subsistir todavía independientemente con una tierra insuficiente, pero agobiados por las anualidades del rescate y por las otras múltiples cargas impuestas por el Estado y por las autoridades locales; incapaces, faltos de recursos, de mejorar sus procedimientos de cultivo y obligados a restringir al mínimo su consumo. La concurrencia era grande para arrendar la tierra a los propietarios, tanto que el precio de los arriendos subía sin cesar. La mayoría de los campesinos, incluso los ricos, se encontraba así en oposición con los propietarios. Estos, de su lado, lejos de enriquecerse, se arruinaban, y encontrando la mano de obra cara y la explotación de sus dominios poco ventajosa, los vendían.

De aquí, hacia 1880, una desilusión general. Los campesinos esperan un nuevo “reparto” de la tierra; algunas veces, sin esperar, lo realizan ellos mismos a expensas del gran propietario. La cuestión agraria, en esta época, se agudiza de nuevo. Narodnaia Volia escribe entonces: “El campesino ruso está en estado, si puede decirse así, de revolución crónica”. La socialdemocracia naciente, aunque rompiendo con las ilusiones populistas, reconoce en el campesino un factor decisivo de la futura revolución burguesa. El grupo La Liberación del Trabajo inscribe en su programa “la revisión radical del régimen agrario, es decir, de las condiciones de rescate de las tierras y de su entrega a las comunas rurales”.

Pero pronto sobreviene un período de buena cosechas (1886); el excedente de la población campesina encuentra ocupación en la industria, que crece rápidamente; el alza de los arriendos se detiene; el movimiento campesino se calma y la nobleza agraria, atribuyendo su ruina a la reforma y a la libertad excesiva concedida a los campesinos, inspira la reacción feudal que caracteriza el reinado de Alejandro III. En 1889, las comunas rurales son sometidas en todo y por todo a la autoridad discrecional de funcionarios nuevos, designados exclusivamente entre la nobleza local, los “jefes de zemstvos” (Ziemskie nachálniki), que tienen el derecho de detener a los campesinos sin proceso ni explicaciones, de prohibir a la comuna que disponga de sus fondos, etc. En 1893 una ley declara inalienables los lotes de tierra recibidos en 1861, medida reclamada por los propietarios para hacer bajar el precio de la mano de obra, obligada a permanecer en lo sucesivo en sus aldeas.

La gran miseria de 1891, que causó estragos en regiones pobladas por 35 millones de habitantes, hizo ver a toda la sociedad rusa que la crisis agraria subsistía. Nuevos desórdenes campesinos, en 1898, acompañados de tiros contra las autoridades, ocupación de los prados y ataques contra las fincas, evidenciaron que las medidas administrativas eran impotentes para reducir los antagonismos económicos. Hasta 1903 el desarrollo de la industria disminuye, los precios de los arriendos comienzan de nuevo a subir, el movimiento se extiende y gana en fuerza revolucionaria: los campesinos reclaman las tierras señoriales que trabajan con sus brazos, la reducción de los arriendos, el aumento de los salarios.

Muchos socialdemócratas dejaron, durante el período de reacción feudal, de interesarse por la cuestión campesina, negando su papel como factor revolucionario y aplazando su solución para después de la revolución burguesa.

Lenin, por el contrario, desde que entró en la actividad política, comprendió su enorme importancia, precisamente antes y para la revolución. Al combatir a los populistas, se consagró a demostrar que incluso la economía rural evoluciona en el sentido capitalista y que es inútil contar con la comuna campesina o con los artels para cambiar la marcha de la historia y realizar de un golpe el socialismo. En uno de sus primeros escritos—¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo combaten a los socialdemócratas?—indica que la clase destinada, por los progresos del capitalismo, a marchar a la cabeza del movimiento liberador es el proletariado. Pero en esta misma obra, en 1894, reclama “la expropiación

plena y entera de la propiedad señorial... coincidiendo con la nacionalización del suelo”.

En el curso de estos años Lenin, no cesa de estudiar en las estadísticas oficiales, en informaciones parciales, en las obras mismas de sus adversarios populistas, en el régimen económico y social de los campos. Los resultados de estas investigaciones inmensas y verdaderamente científicas están consignadas finalmente en muchos artículos y estudios diversos, que precedieron a una obra fundamental: **El desenvolvimiento del capitalismo en Rusia, impresa en 1899.**

Esta obra es el fundamento sólido, pleno de hechos y de cifras, de la doctrina de Lenin. Partiendo de él, Lenin deduce sus conclusiones políticas. La cuestión campesina se presenta en Rusia de una manera muy diferente a como se plantea en Occidente: en Rusia el campesino “padece tanto, sino más, del régimen pre-capitalista de las supervivencias feudales, que del capitalismo”; no ha desempeñado aún su papel de “luchador contra el absolutismo y contra los restos del feudalismo”; de otra parte está todavía fuertemente ligado por millares de lazos personales, e incluso por las condiciones de existencia, al proletariado industrial. El proceso de diferenciación, en el seno de la clase campesina, se opera, sin duda, rápidamente, pero todavía no está terminado, y, sobre todo, se realiza, en el cuadro feudal, en que la caución solidaria y la comuna agrupan al conjunto de los campesinos. Por consecuencia, el partido socialdemócrata, sin cesar de ser adversario de la pequeña propiedad y de la pequeña explotación en la sociedad capitalista debe sostener a los campesinos “en la medida en que esta clase es capaz de combatir revolucionariamente contra las supervivencias del feudalismo y de la servidumbre en general, y contra el absolutismo en particular”.

La clase campesina, ¿está en estado de combatir revolucionariamente? Las innumerables revueltas de antaño, el sentimiento de dignidad humillado, el desierto poco a poco por la instrucción, los períodos de hambre cada vez más frecuentes, las sectas religiosas que se crean sin cesar contra la religión del Estado prueban la existencia de elementos revolucionarios entre los campesinos. Como son poco conscientes, no se puede saber lo que darán de sí, pero siempre que no se haga reposar sobre ellos todo el movimiento, no se pierde nada alentándolos.

Tales son las consideraciones que sirven de base al proyecto de programa agrario establecido por Lenin en 1900:

1.º Abolición de las anualidades de rescate y

otros pagos o prestaciones que pesan sobre el campesino como casta inferior.

2.º Restitución al pueblo de las sumas arrancadas a los campesinos por el gobierno y por los grandes propietarios en forma de anualidades de rescate.

3.º Abolición de la caución solidaria y de todas las leyes que limitan el derecho del campesino a disponer de su tierra.

4.º Abolición de todos los restos de dependencia feudal, ya provengan de leyes o instituciones especiales, y que las tierras señoriales y campesinas no han sido todavía imitadas o de que los campos arrebatados en 1861 a los campesinos obligan a éstos últimos a volver de hecho a la prestación personal.

5.º Derecho para los campesinos de reclamar ante los tribunales la disminución de los arriendos demasiado elevados y de perseguir por usura a los propietarios y, en general, a todas las personas que, aprovechándose de su necesidad extrema, concluyen con ellos contratos leoninos.

Se puede observar que Lenin no habla ya de la confiscación ni de la nacionalización de los grandes dominios, como en 1894; es porque ahora quiere establecer un programa concreto por el cual pueda combatir la mayoría de los campesinos. Y la mayor parte de estos, piensa Lenin, no está contra la gran propiedad como tal, sino contra los restos de la explotación feudal subsistentes en esta gran propiedad; el campesino puede reclamar la restitución de las tierras cuya privación le reduce a una especie de servidumbre nueva con respecto al propietario que las detenta, pero no la confiscación de todos los grandes dominios.

En 1901, los medios gubernamentales, y con ellos los liberales, celebran el cuadragésimo aniversario de la abolición de la servidumbre. Cada diez años este aniversario era la ocasión de cantar loas a la autocracia en la prensa, en las reuniones, en los discursos, en los libros llamados históricos. Lenin aprovecha este aniversario para recordar la verdadera naturaleza de la "gran reforma", y enuncia una vez más en *Iskra* el programa de la socialdemocracia en la cuestión campesina.

El artículo que sigue apareció en abril de 1901, en el número 3 de *Iskra*, todavía impresa en Múnich.

0

Cuarenta años han transcurrido desde la abolición de la servidumbre. Es natural que nuestra sociedad (2) festeje con ardor la jornada del 19 de febrero, en que cayó la vieja Rusia feudal y comenzó una época que prometía al pueblo libertad y prosperidad.

(2) Es decir, los elementos liberales.

Pero no hay que olvidar que los discursos elogiosos pronunciados en esta ocasión contienen, con un odio sincero de la servidumbre y de sus manifestaciones, mucho de hipocresía; ¿Qué de mentiras en esta definición corriente de la "gran reforma": "la libertad del campesino con un lote de tierra (3) rescatado con la ayuda del Estado" (4).

El campesino ha sido, en efecto, liberado, pero liberado de su tierra, pues se le ha arrebatado una parte considerable del lote que ocupaba desde hacía siglos. Reducidos a un cuarto, o a una parte miserable del lote normal, centenares de millares de campesinos han sido casi privados de tierra. En realidad los campesinos han sido doblemente robados: no contentos con cercenar sus tierras, se les ha obligado a "rescatar" el resto, que había estado siempre en su posesión, y a un precio muy superior su valor real (5). Los propietarios agrarios mismos confesaban, diez años después de la liberación, a los funcionarios que estudiaban la situación de la agricultura, que se había hecho pagar a los campesinos no solo la tierra, sino también la libertad (6). Así y todo, los campesinos no pasaron a ser hombres libres; se les dejó por veinte años "provisionalmente sometidos" (7), se les mantuvo (y se les mantiene todavía) en una situación de casta inferior, sujetos a la pena de azotes (8),

(3) En el curso de los largos preparativos que precedieron a la reforma, se había hablado de liberar a los campesinos sin darles tierra.

(4) Según los reglamentos de 1861, el campesino debía "rescatar" el lote de tierra que le había cedido el señor; la suma era pagada por el Estado a este último, y el campesino debía pagar después al Estado por plazos escalonados en 49 años y medio.

(5) El precio del lote era calculado no directamente, sino capitalizando al interés del 6 por 100 el censo anual pagado al propietario en cambio del usufructo de esta tierra. Así se obtenían en ciertas regiones cifras muy exageradas con respecto al valor real de la tierra.

(6) El hecho es, en efecto, reconocido incluso por los economistas liberales.

(7) Se llamaba así a los campesinos que, liberados personalmente, no habían adquirido todavía en propiedad, por medio de la operación del rescate, el lote que les correspondía. En cambio de la tierra ocupaban en usufructo, debían pagar al propietario un censo en especie o en dinero. En 1881, veinte años después de la reforma, como quedaba todavía un 15 por 100 de campesinos "temporalmente sometidos", se hizo obligatorio el rescate de las tierras. Pero este régimen subsistió aún después en los territorios lejanos.

(8) Después de la reforma penitenciaría del 17 de abril de 1863, los azotes continuaban siendo aplicables hasta el número de 20, a los campesinos varones, por simple decisión de los tribunales de can-

pagando impuestos personales especiales (9), sin derecho a abandonar su semi-servidumbre ni a fijarse libremente en cualquier localidad.

Nuestra reforma campesina no demuestra la unanimidad del gobierno; al contrario, es uno de los ejemplos más característicos que suministra la historia de la manera cómo la autocracia pervierte todo lo que pasa por sus manos. Bajo la presión de la derrota, de las terribles dificultades financieras y de las amenazantes sublevaciones campesinas, el gobierno se vió literalmente obligado a abolir la servidumbre. El zar mismo reconoció que había que darse prisa a liberar desde arriba antes de que comenzase la liberación desde abajo; pero, decidida la reforma el gobierno hizo lo imposible por satisfacer la avidez de los feudales "perjudiciados". No se vaciló siquiera en cometer ignominiosamente los fraudes más escandalosos cuando se procedió a la elección de los hombres llamados a realizar la reforma, todos los nobles, sin embargo; los primeros "árbitros" designados fueron destituidos y reemplazados por gentes incapaces de resistir a los señores y de hacer un amojonamiento honrado (10). Y la "gran" reforma no pudo ser realizada sin recurrir a represiones armadas y al fusilamiento de los campesinos que se negaban a aceptar las condiciones de los propietarios. No tiene, pues, nada

de sorprendente que los mejores espíritus del tiempo, amordazados por la censura, acogieran esta reforma con la maldición del silencio. . . .

Según el reglamento de 1889, subsistía esta pena, previa sanción del *ziemski nachálnik* (jefe de *zemstvo*), para los campesinos varones robustos de 17 a 60 años que no hubiesen seguido estudios en ninguna escuela superior a la de instrucción primaria no hubiesen servido en el ejército ni ejercido ningún cargo; para los adolescentes hasta 17 años, el máximo era reducido a 10 azotes y para los niños de menos de 14 años la ejecución del castigo era confiada a los padres. Sólo en 1904 los campesinos fueron completamente exentos de las penas corporales.

(9) La capitulación, que pagaban sólo las castas inferiores, fué abolida en 1885 para todos los campesinos, pero estos solos siguieron sujetos, por ejemplo, a las prestaciones de mano de obra en caso de necesidad pública tales como incendios de bosques, catástrofes ferroviarias, obstrucción de las vías por la nieve, así como a toda clase de prestaciones en especie (entretenimiento de las carreteras de interés local, suministro de vehículos y de alojamientos a las autoridades civiles y a las tropas, etc.

(10) Muy pronto se renunció para los árbitros al principio de la elección; los menos liberales fueron confirmados indefinidamente en sus funciones y para sustituir a los restantes se nombró a otros de tendencias anticampesinas.

de sorprendente que los mejores espíritus del tiempo, amordazados por la censura, acogieran esta reforma con la maldición del silencio. . . .

"Liberado" de la prestación personal, el campesino salió de las manos del reformador a tal extremo embrutecido por las violencias, despojado, humillado, sometido a su lote de tierra, que no le quedaba otro recurso que volver "voluntariamente" a la prestación personal. El *mujik* se puso a cultivar la tierra de su exseñor, "arrendándole" los campos de los cuales había sido despojado y comprometéndose en el invierno, a cambio del pan para su familia hambrienta a trabajar para él en el verano. Prestación personal y servidumbre: he aquí lo que era en realidad para el campesino el "trabajo libre" para el cual, según el hipócrita *Manifiesto*, debía invocar la "bendición divina".

Al yugo feudal, conservado gracias a la generosidad de los funcionarios autores y ejecutores de la reforma, vino a agregarse todavía la opresión del capital. El poder del dinero, que aplasta incluso al campesino francés, por ejemplo, liberado no por una reforma miserable y bastarda, sino por una potente revolución popular, se abatió con todo su peso sobre nuestro *mujik*, todavía medio siervo. Había que encontrar dinero, costase lo que costase, para pagar los impuestos aumentados por la bienhechora reforma, para arrendar la tierra, para comprar los pobres productos manufacturados, que comenzaban a suplantar a la producción doméstica, para comprar pan, etc. El poder del dinero no solamente aplastó al campesino, sino que le dividió: la gran masa se arruinó irresistiblemente y se proletarizó; una minoría dió nacimiento a los *kulaks* y cultivadores acomodados, que, no muy numerosos, pero tenaces, acapararon poco a poco la economía campesina y la tierra y fueron los cuadros nacies de la burguesía rural (11).

Los cuarenta años que siguieron a la reforma, vieron este proceso continuo de "descampesinación" (12), de extinción, lenta y dolorosa, de la clase campesina. El campesino estaba reducido a la indigencia: se acostaba con el ganado, se cubría de harapos, se alimentaba con armuelle; el campesino huía, si tenía adonde ir, de una tierra cuyo rescate

(11) En el desarrollo del capitalismo en Rusia, Lenin estudia en detalle este fenómeno de diferenciación. Lenin evalúa entonces la categoría de los *kulaks* o pequeños agrarios en 1/5 de las explotaciones campesinas y la del proletariado rural en la mitad de las explotaciones.

(12) Término empleado por los campesinos mismos, para designar esta destrucción del régimen patriarcal en la provincia de Nijni Novgorod.

sobrepasaba los beneficios, y pagaba incluso al que consentía en desembarazarle de ella. La miseria era crónica, decenas de millares de víctimas morían del hambre y de las epidemias, que acompañaban a las malas cosechas, cada vez más frecuentes (13).

He aquí en que situación nos encontramos aún en los campos. ¿Solución? ¿Cómo mejorar la suerte del campesino? Los pequeños cultivadores pueden libertarse del yugo del capital adhiriendo al movimiento obrero, ayudándole en su lucha por el socialismo y por la transformación de la tierra, con los otros medios de producción (fábricas, máquinas, etc.), en propiedad común. Querer salvar al campesino defendiendo el pequeño cultivo y la pequeña propiedad contra el capitalismo, sería dificultar inútilmente la evolución social, alimentar la ilusión en un bienestar posible en el régimen capitalista, dividir las clases laboriosas, creando a la minoría una situación privilegiada en detrimento de la mayoría. He aquí por qué los socialdemócratas combatirán siempre las medidas insensatas y perjudiciales como la inalienabilidad de los lotes (14), la caución solidaria, la prohibición de abandonar libremente la comuna y de admitir personas de otra casta con la misma libertad.

Pero nuestro campesino, como ya hemos visto sufre no sólo del yugo del capital, sino también, y todavía en mayor grado, del propietario agrario y de las supervivencias feudales. Una lucha implacable contra estos obstáculos que atan de pies y manos al campesino y agravan infinitamente su suerte, no sólo es posible sino que es necesaria para la evolución social del país, pues la miseria sin esperanza, la ignorancia, la desigualdad y la humillación en las cuales está sumido el campesino dan a todo el régimen de nuestro país un sello asiático. La socialdemocracia no cumpliría su deber si no prestase a esta lucha todo el apoyo posible. Este apoyo debe consistir, en resumen, en llevar la lucha de clases a la aldea.

Ya hemos visto que en el campo ruso actual existen dos clases de antagonismos: primeramente, en

(13) Después de la reforma, las sequías más crueles fueron las de 1873, 1880-1883, 1891-1892. Se puede observar que las grandes sequías se producen cada 6 o 7 años y duran 2 años. La de 1891 en particular fué acompañada de una epidemia de tifus (Véase, por ejemplo, el libro de Legras, Au pays russe, Paris, A. Colin).

(14) Los defensores de la inalienabilidad de la tierra campesina decían que esta medida impedía a los campesinos que se arruinaban, mantener la igualdad en la comuna, etc. Los socialdemócratas replicaban que por el contrario, conducía a las cesiones clandestinas desventajosas, o bien a la entrega gratuita por el campesino de su lote a la comuna, es decir, a los miembros acomodados de esta última.

entre obreros agrícolas y patronos; en segundo lugar, entre la clase campesina en su conjunto y los grandes propietarios. El primero se desarrolla, el segundo va atenuándose poco a poco. El primero está en el porvenir; el segundo pertenece ya en gran parte al pasado. Sin embargo, es este segundo antagonismo el que tiene para los socialdemócratas la significación más profunda y prácticamente la más importante.

No hay que decir — ello es un axioma para los socialdemócratas — que debemos utilizar todos los medios para desenvolver la conciencia de clase entre los asalariados agrícolas (15), prestar atención a la emigración de los obreros urbanos al campo (por ejemplo, los mecánicos de las trilladoras a vapor, etc.) (16), a los mercados de mano de obra agrícola (17); pero nuestros obreros del campo están demasiado fuertemente ligados a los campesinos, están demasiado sujetos a las calamidades que pesan sobre todos los campesinos para que su movimiento pueda tomar, antes de mucho tiempo, una extensión nacional.

Por el contrario, barrer los vestigios del feudalismo, extirpar de nuestra sociedad el espíritu de casta y el desprecio del "pueblo", es una cuestión nacional, y un partido que pretende desempeñar el papel de campeón de la libertad no podría desinteresarse de ella. Las desgracias del campesino son ahora, en una forma más o menos vaga, reconocidas por todos; los "defectos" de la reforma de 1861, la necesidad de una ayuda gubernamental, pasan por verdades comunes. A nosotros nos corresponde indicar que esas desgracias provienen de la opresión de los campesinos, que el gobierno es el fiel defensor de la clase de los opresores, y que los que quieren sincera y seriamente una mejora radical de la condición del campesino deben buscar no una ayuda para él, sino trabajar por sacudir su yugo, por conquistar la libertad política.

Se habla de la elevación excesiva de los precios

(15) En El desenvolvimiento del capitalismo en Rusia, Lenin evalúa en 3 millones y medio el número de obreros agrícolas, es decir, de campesinos cuya principal ocupación es el trabajo asalariado para los cultivadores acomodados y los grandes propietarios.

(16) En la misma obra, Lenin comprueba el considerable aumento del empleo de las máquinas agrícolas perfeccionadas a fines del siglo: en lugar de 1.351 locomóviles que existían en Rusia europea en 1878, había 12.091 en 1901; en 1897, en la provincia de Jerson, se estimaba el número de trilladoras a vapor en 1.150; en el Kuban, en una cifra análoga, etc.; pero todo esto principalmente en el Sur.

(17) En El desenvolvimiento del capitalismo en Rusia Lenin describe estos mercados, en el Sur y en el Sureste, donde se reúnan a veces decenas de millares de obreros agrícolas.

de rescate de los buenos efectos que tendría su reducción y el aplazamiento de los pagos por el gobierno. Nosotros replicaremos que el rescate no es más que un robo legal disfrazado con frases administrativas, por los propietarios y el gobierno, un tributo pagado a los feudales en compensación de la liberación de sus esclavos. Nosotros reivindicamos la supresión inmediata y total de todas las anualidades del rescate y de los censos, la restitución al pueblo de los centenares de millones que el gobierno zarista le ha arrebatado durante años para satisfacer los apetitos de los propietarios de esclavos.

Se alega la penuria de tierra de los campesinos, la necesidad de la ayuda gubernamental para extender la propiedad campesina. Nosotros replicamos que los campesinos han sido expoliados de la tierra que les es indispensable, precisamente gracias a la ayuda gubernamental dada a los grandes propietarios. Nosotros reclamaremos la restitución a los campesinos de las tierras que, entre las manos de los grandes propietarios, son un medio de perpetuar el trabajo forzado, la explotación, la prestación personal, en una palabra, la servidumbre.

Reclamaremos comités campesinos para reparar las injusticias indignantes cometidas con los esclavos liberados por los comités nobles instituidos por el poder zarista; reclamaremos tribunales que tengan el derecho de reducir los arriendos formidables percibidos por los grandes propietarios, y ante los cuales el campesino pueda perseguir por usura a los que hacen contratos leoninos aprovechándose de la necesidad extrema de otro; explicaremos sin descanso y por todos los medios a los campesinos que los que les hablan de tutela o de socorro por parte del Estado actual son o tontos o charlatanes, y sus peores enemigos; que es preciso, ante todo, destruir la arbitrariedad y el yugo de los funcionarios, hacer reconocer la igualdad total y absoluta en todos los aspectos de los campesinos con todas las otras castas — su plena libertad de desplazarse y de cambiar de domicilio y de disponer de sus tierras y la libertad para el mir (18) de administrarse y de disponer de todos sus ingresos.

Los hechos más ordinarios de la vida de cualquier aldea rusa pueden suministrar mil pretextos para la propaganda, en nombre de las reivindicaciones mencionadas, en favor de las necesidades locales, concretas, urgentes. Pero lejos de detenerse ahí, esta propaganda debe extender el horizonte de los campesinos, desarrollar sin cesar su conciencia política, hacerles ver el sitio que ocupan en el Estado los campesinos y los grandes propietarios, en fin, indicarles el único medio de liberarse de la arbitrariedad y

(18) El mir, la comuna campesina.

de la opresión, convocar a los representantes del pueblo y derribar el poder ilimitado de los funcionarios (19).

Es absurdo pretender que esta reivindicación de la libertad política sea inaccesible a la conciencia de los obreros: no solamente los obreros, que han vivido durante años en guerra declarada contra los fabricantes y la policía (20), y que ven continuamente las defensiones arbitrarias y las persecuciones contra los mejores de entre ellos; no solamente estos obreros, contagiados ya por el socialismo, sino todo campesino sensato que haya reflexionado, siquiera sea un poco, sobre lo que le a su alrededor comprenderá por qué luchan los obreros y lo que significa la idea de una Asamblea de la tierra rusa (21), para la liberación de todo el país del absolutismo de los funcionarios execrados.

La propaganda en el terreno de las necesidades inmediatas y urgentes no logrará su objetivo, llevar la lucha de clases a los campos, más que el día en que sepa establecer una conexión entre la revelación de cada plaga "económica" y las reivindicaciones políticas.

¿Puede el partido obrero socialdemócrata insertar en su programa, reivindicaciones semejantes a las que acabamos de indicar? ¿Puede encargarse de la propaganda entre los campesinos? ¿No le conduciría ésto a desperdigar y a apartar de la dirección principal, de la única dirección segura, nuestras fuerzas revolucionarias, tan poco numerosas de por sí?

La objeción se funda en una confusión. Sí, absolutamente necesario insertar en nuestro programa la supresión de todas las supervivencias de la esclavitud en nuestros campos. Esta reivindicación es capaz de determinar a la mejor parte de los campesinos, si no a llevar a cabo ellos mismos una lucha

(19) Lenin se refiere a los jefes de los zemtvos y a las autoridades policíacas.

(20) La primera huelga en San Petersburgo data de 1870; pero la gran extensión del movimiento huelguístico no comenzó hasta después de 1891. Casi cada huelga daba lugar a encuentros, a veces sangrientos, con la policía. Así ocurrió en Yároslav en 1895, etc.

(21) El "proyecto de programa" elaborado por Lenin en 1896, contiene esta reivindicación: "... la convocatoria del Zemski Sobor, compuesto de representantes de todos los ciudadanos, para elaborar una constitución. Se llamaba Zemski Sobor, o "asamblea de la tierra rusa", en los siglos XVI y XVII, a una especie de Estados generales, reunidos a veces en Moscú, en los tiempos críticos, para representar a todo el pueblo ruso. Este nombre podía servir para hacer comprender a los campesinos lo que sería un Parlamento.

política independiente, a sostener conscientemente al menos la lucha libertadora de la clase obrera. Cometeríamos un error si defendiésemos medidas que dificultasen la evolución social o protegiesen artificialmente a los pequeños cultivadores contra los progresos del capitalismo, contra el desenvolvimiento de la producción en gran escala; pero el error sería todavía mucho más funesto si no supiésemos servirnos del movimiento obrero para difundir entre los campesinos las reivindicaciones democráticas no satisfechas por la reforma del 19 de febrero de 1861, mutilada por los propietarios y los funcionarios. Nuestro partido debe adoptar estas reivindicaciones si quiere tener tras sí a todo el pueblo en la lucha contra la autocracia.

Pero esto no quiere de ninguna manera decir que debamos llevar las fuerzas revolucionarias activas de la ciudad al campo. No se trata de esto. Es indudable que todos los elementos combativos del partido deben tender hacia las ciudades y los centros fabriles, que sólo el proletariado industrial es capaz de combatir en masa y sin vacilación a la autocracia, que sólo él es capaz de manejar armas como las manifestaciones organizadas o un periódico popular publicado regularmente y profusamente difundido. Debemos insertar en nuestro programa las reivindicaciones campesinas no para enviar de la ciudad a la aldea a socialdemócratas convencidos, no para afectarlos a los campos, sino para dar una dirección a la actividad de fuerzas que no pueden encontrar su empleo más que en el campo, a fin de hacer servir a la causa de la democracia y de la lucha política por la libertad las relaciones que a consecuencia de una serie de circunstancias tiene con los campos un gran número de intelectuales y de obreros fieles a la socialdemocracia y que aumentan, naturalmente, a medida que el movimiento adquiere extensión (22). Desde hace ya mucho tiempo hemos pasado el período en que éramos más que un pequeño destacamento de voluntarios, en que todas las reservas socialdemócratas se reducían a círculos de jóvenes "que iban con los obreros". Nuestro movimiento dispone ahora de todo un ejército, un ejército de obreros movidos por la lucha, por el socialismo y la libertad, un ejército de intelectuales que han toma-

(22) En Los objetivos de los socialdemócratas rusos, en 1897, Lenin dice igualmente: "No es práctico enviar agitadores entre los kusturi y los obreros de los campos en tanto que queda una cantidad tan considerable de trabajo a realizar entre los obreros industriales de las ciudades; pero en muchos casos el obrero socialista incluso por causas ajenas a su voluntad, tiene relaciones con este medio y debe saber aprovecharse de las ocasiones..."

do y toman parte en el movimiento y se han dispersado ya por todos los rincones de Rusia, un ejército de simpatizantes que tienen fe y esperanza en el movimiento obrero y que están prestos a rendirle mil servicios (23).

Tenemos una gran obra a realizar: organizar todos estos ejércitos, de manera que podamos no solamente provocar explosiones efímeras y asestar a la administración golpes aislados, fortuitos (y por tanto sin peligro), sino también perseguir al enemigo con una guerra sin cuartel, tenaz e intransigente, en toda la línea, combatir al gobierno autocrático por todas partes donde siembra la opresión y recoge el odio. ¿Puede alcanzarse este fin sin sembrar entre la masa innumerable de los campesinos la simiente de la lucha de clases y la conciencia política? Y no se diga que esto es imposible; no solamente es posible, sino que esas simientes penetran ya por millares de sendas que escapan a nuestra atención y a nuestra acción y penetrarán infinitamente más de prisa y en una mayor extensión cuando sepamos lanzar esta consigna e izar esta bandera: liberar al campesino ruso de todos los vestigios de la ignominiosa servidumbre. Las gentes del campo que vienen a la ciudad observan ya con interés y curiosidad la lucha, incomprensible para ellas, de los obreros, y llevan la nueva hasta los rincones más perdidos (24).

Podemos y debemos hacer que esta curiosidad de espectadores ceda la plaza, si no a una comprensión total, al menos al sentimiento confuso de que los obreros luchan por el interés de todo el pueblo y a una simpatía cada vez mayor por esta lucha. Entonces, el día de la victoria del partido obrero revolucionario sobre el gobierno policéfalo se aproximará con una rapidez que nos sorprenderá a nosotros mismos.

— 0 —

Este artículo suscitó un vivo interés: fué discutido entre los obreros; el programa que contenía ori-

(23) Se estima aproximadamente en 500 el número de socialdemócratas rusos en la época del I Congreso, en 1898: a principios de 1905 debían elevarse a 8.000 próximamente. Los efectivos del partido en 1900 pasaban, según su historiador Nevski, de 3.000 miembros.

(24) En el folleto A los aldeanos pobres, Lenin enumera como sigue las diversas relaciones naturales existentes entonces entre los obreros y los campesinos: 1.º ciertos campesinos han estado en las capitales (San Petersburgo y Moscú) y en las fábricas. 2.º otros conocen obreros que han participado en las revueltas y por esta causa han sido enviados al campo: 3.º otros han tenido entre las manos hojas y folletos sobre la lucha obrera; 4.º otros, en fin, han oído contar lo que pasa en las ciudades.

ginó entre los teóricos una controversia que duró años.

El punto que provocó más objeciones era la restitución a los campesinos de las tierras que se les había arrebatado en 1861. Numerosos socialdemócratas estimaban esta reivindicación muy insuficiente: el sólo remedio, decían, sería la confiscación total de los grandes dominios y su reparto o su nacionalización. La idea de Lenin, por el contrario, era responder a las necesidades inmediatas de los campesinos, satisfacer su sed de tierra, y así dar un aliento a la clase obrera, sin obstruir por eso la marcha de la evolución económica. La medida propuesta, al suprimir las supervivencias feudales y agrandar el lote campesino, satisfacía estas exigencias. El reparto general de los bienes contenía, por el contrario, la utopía reaccionaria de generalizar y de eternizar la pequeña explotación, y, por otra parte, no lo reclamaba la mayoría de los campesinos. En cuanto a la nacionalización, no haría, antes de la revolución, más que reforzar el Estado policéfalo.

Pocos meses después se producía una nueva sequía, seguida de una gran miseria, en varias provincias; al año siguiente, en la primavera de 1902, estallaba una serie de movimientos campesinos en todo el Sur y al Sudoeste. Así se confirmaban a la vez la existencia en la clase campesina de fermentos revolucionarios y su poca constancia, pues, a pesar de su violencia y su extensión, esas "revueltas" fueron rápidamente reprimidas.

Lenin no sentía, pues, ninguna necesidad de modificar su programa agrario, pero, viendo la gran fuerza revolucionaria que podía desarrollar la clase campesina en unión con la clase obrera, publicó, en mayo de 1903, un folleto para explicar a los campesinos pobres. Lo que quieren los socialdemócratas, qué reformas reclaman para los obreros, para todos los campesinos, para los campesinos medios, para los campesinos pobres. Ya hemos visto por el artículo que precede que su gran preocupación era hacer comprender a los campesinos la legitimidad y los fines del movimiento obrero.

El mismo año, en el mes de agosto, el II Congreso del partido socialdemócrata adoptó un programa que difiere muy poco, como el lector podrá darse cuenta de ello, de las tesis contenidas en el artículo de la *Iskra*:

"A fin de suprimir las supervivencias del régimen feudal, que pesan directamente y de una manera agobiadora sobre los campesinos, y para asegurar el libre desenvolvimiento de la lucha de clases en los campos, el partido reclama ante todo:

"I. La abolición de los pagos de rescate y otros,

así como de todas las prestaciones que gravan actualmente a los campesinos como casta inferior.

"II. La abolición de todas las leyes que crean obstáculos a la disposición de su tierra por el campesino.

"III. La restitución a los campesinos de las sumas percibidas como pago del rescate y otros, y, a este efecto, la confiscación de los bienes de los monasterios y de las iglesias, así como de los dominios y gajos de la corona y de los miembros de la familia imperial, el establecimiento de impuesto especial sobre las tierras de los nobles que han beneficiado de la operación del rescate, y la constitución, con las sumas así obtenidas, de un fondo destinado a subvenir a las obras de educación y de beneficencia de las comunas rurales.

"IV. La institución de comités campesinos:

a) para restituir a las comunas rurales (por expropiación o, si las tierras han pasado de unas manos a otras, por el rescate por el Estado pagado por la gran propiedad noble) las tierras arrebatadas a los campesinos cuando la abolición de la servidumbre, y que sirven, entre las manos de los grandes propietarios, como instrumento de explotación;

b) para restituir en el Cáucaso, a los campesinos en propiedad, las tierras que poseían a título de sometidos temporales, etc;

c) para suprimir los restos de la servidumbre subsistentes en el Ural, en el Altai, en el territorio del Oeste y en otras regiones;

"V. El reconocimiento a los tribunales del derecho de reducir los arriendos demasiado elevados y de declarar nulas las convenciones que tengan un carácter leonino".

Sin embargo, pronto estallaba la verdadera revolución campesina, en 1905; esta vez se extendía a todas las provincias agrícolas; centenares y millares de grandes dominios eran incendiados. Como Lenin lo ha reconocido más tarde, "los acontecimientos evidenciaron que nuestro programa de entonces — la restitución de las tierras arrebatadas en 1861 — era infinitamente estrecho y estimaba insuficientemente las fuerzas del movimiento campesino, de revolución democrática". Lenin declaró que la socialdemocracia no había jamás tenido la intención de oponer una barrera infranqueable al movimiento e hizo adoptar en 1905, en el III Congreso, la fórmula de que el partido "sostendría las reivindicaciones de los campesinos hasta llegar incluso a la confiscación". En el Congreso de Estocolmo, en 1906, tuvo lugar una revisión completa del programa: todos los grandes dominios debían ser

Las dos curvas de la revolución

En el número 3 del "Prizyv" ("El llamado"), el señor Plejanoff trata de plantear la cuestión teórica esencial de la futura revolución rusa. Cita un pasaje de Marx en que se dice que la revolución francesa de 1789 siguió una curva ascendente y la revolución de 1848 una curva descendente. En el primer caso, el poder pasó, poco a poco, de los partidos moderados a los partidos de izquierda, de los constitucionales a los girondinos y después a los jacobinos. En el segundo, fué al contrario: proletariado, después demócratas pequeño-burgueses, luego republicanos y, finalmente, Napoleón III. "Es descabido concluye nuestro autor, orientar la revolución rusa hacia la curva ascendente"; es decir, que el poder pertenezca en primer término a los constitucionales demócratas y a los "octubristas", después a los laboristas y, finalmente, a los socialistas. Se deduce naturalmente de ese razonamiento que los elementos de izquierda que, en Rusia, no tienen deseos de sostener a los cadetes y los desacreditan prematuramente, son bien irrazonables.

Este razonamiento "teórico" del señor Plejanoff constituye un ejemplo más de la sustitución del marxismo por el liberalismo. El señor Plejanoff reduce todo a esta cuestión: ¿los medios avanzados tienen o no justas "nociones estratégicas"? Marx razonaba de otro modo. El indicaba un hecho: en estos dos casos, la revolución tuvo un curso distinto. La explicación de ese hecho no la buscaba Marx en las "nociones estratégicas". Desde el punto de vista marxista, sería ridículo buscarla en las nociones. Debe buscarse en la *relación de las fuerzas de clase*. Marx escribía que en 1789 la burguesía francesa se unió al campesinado, mientras que en 1848 la democracia pequeño-burguesa traicionó al proletariado. El señor Plejanoff conoce esta opinión de Marx, pero la calla para arreglar a Marx "a lo Struve".

En la Francia de 1789, se trataba de derrocar al absolutismo y a la nobleza. La burguesía en el grado de desenvolvimiento económico y político a que había llegado, creía en la armonía de los intereses, no dudaba de la estabilidad de su reinado y aceptaba la alianza con los campesinos. Esta alianza, aseguraba la victoria completa de la revolución. En 1848, se trataba del derrocamiento de la burguesía por el proletariado. Este no consiguió poner de su lado a la pequeña burguesía y su traición amenazó

confiscados, una parte de las tierras transformadas en propiedad nacional, otra parte en propiedad municipal y el resto repartido entre los campesinos.

con la derrota de la revolución. La curva ascendente fué, en 1789, la de una revolución en la cual la masa del pueblo venció al absolutismo. La curva descendente fué, en 1848, la de una revolución en la cual la traición de las masas pequeño burguesas condujo a la derrota.

El señor Plejanoff, reduciendo el problema a "naciones estratégicas" y no a relaciones entre las clases, ha substituído el marxismo por el idealismo vulgar.

La experiencia de la revolución rusa de 1905 y de la época de la contrarrevolución que le siguió, nos enseña que el movimiento tuvo entre nosotros dos curvas, dos clases — proletariado y burguesía liberal — disputándose la influencia dirigente sobre las masas. El proletariado actuaba revolucionariamente, arrastrando tras de sí al campesinado democrático hacia el derrocamiento de la monarquía y de los terratenientes. Que el campesinado haya demostrado tendencias revolucionarias, en un sentido democrático, eso es lo que ha demostrado en proporciones de *masa* por todos los grandes acontecimientos políticos: insurrecciones campesinas de 1905-1906, disturbios en el ejército (en los mismos años), "unión campesina" de 1905, actividad de las dos primeras Dumas en que los laboristas-campesinos se sitúan a la izquierda de los constitucionales-demócratas y se comportan más revolucionariamente que los intelectuales socialistas-revolucionarios y laboristas. Se olvida, desgraciadamente con frecuencia, pero es un hecho. En la tercera y cuarta Duma, los campesinos laboristas mostraron que, a pesar de toda su debilidad, las masas rurales tenían un estado de espíritu *hostil* hacia los terratenientes.

La primera curva de la revolución democrático-burguesa de Rusia, vista en los hechos y no en la charla "estratégica", se caracteriza por la acción enérgica del proletariado seguido por el campesinado vacilante. Estas dos clases marchan contra la monarquía y los terratenientes. La insuficiencia de sus fuerzas y su falta de resolución, provocaron la derrota (aunque abrieron una brecha parcial en el reducto de la autocracia).

La segunda curva es la de la actitud de la burguesía liberal. Nosotros, bolcheviques, sostuvimos siempre, sobre todo después de la primavera de 1906, que los constitucionales demócratas y los octubristas la representaban como fuerza única. Los diez años transcurridos de 1905 a 1915, han confirmado nuestro punto de vista. En los momentos decisivos, los constitucionales demócratas y los octubristas han

traicionado invariablemente a los demócratas, han servido al zarismo y a la autocracia. La curva liberal de la revolución rusa fué la del aplacamiento y dispersión del esfuerzo de las masas, por la reconciliación con la monarquía y la burguesía. La situación internacional de la revolución rusa y la fuerza del proletariado ruso hacían inevitable esa actitud de los liberales.

Los bolcheviques ayudaban concientemente al proletariado a seguir la primera curva, a combatir con un ardor redoblado de abnegación, a arrastrar a los campesinos. Los mencheviques han descendido con tanto a lo largo de la segunda pendiente, desmoralizando al proletariado, adaptando su movimiento al liberalismo, comenzando por la invitación a los obreros a entrar en la Duma de Boulighine (agosto de 1904) para terminar con el ministerio constitucional demócrata en 1906 y el bloque con los constitucionales demócratas contra la democracia en 1907. (Desde el punto de vista de Plejanoff — observemos entre paréntesis — las "justas nociones estratégicas" de los constitucionales demócratas y de los mencheviques que no llegaron entonces más que a una derrota. ¿Por qué? Porque las masas no siguieron los sabios consejos del señor Plejanoff y de los constitucionales demócratas difundidos entonces más ampliamente que los de los bolcheviques!).

Estas dos tendencias — bolchevique y menchevique — solo se manifestaron en la política de las masas en 1904-1908, como después, en 1908-1914. ¿Por qué? Porque esas tendencias solo tenían profundas raíces en las clases sociales: los bolcheviques, en el proletariado, los mencheviques en la burguesía liberal.

Ahora vamos de nuevo hacia la revolución. Cada uno se da cuenta. El señor Khvostov mismo habla de un estado de espíritu entre los campesinos que se parece al de 1905-1906. De nuevo, estamos en presencia de las *dos mismas curvas* de la revolución, de la misma relación entre las clases cuyos cambios de aspecto corresponden a las modificaciones de la situación internacional. En 1905, toda la burguesía europea estaba por el zarismo, ayudándolo, quien por sus miles de millones (los franceses), quien por la preparación de un ejército contrarrevolucionario (los alemanes). La guerra europea se encendió en 1914; la burguesía venció por doquier, temporariamente, al proletariado, sumergiéndolo en las turbias aguas del nacionalismo y del chauvinismo. En Rusia, las masas populares pequeño-burguesas, sobre todo el campesinado, componían, lo mismo que en el pasado, la mayoría de la población. Los terratenientes los oprimían en primer lugar. En sentido político, estaban adormecidos, vacilando frecuentemente entre el chauvinismo ("victoria sobre Alemania",

"defensa nacional") y el revolucionarismo. Estas vacilaciones se traducen, en política, por los populistas (narodniki), laboristas y socialistas-revolucionarios, de un lado, y, del otro, por los oportunistas (*Nache-Dielo*, Plejanoff, grupo Tchkeidze, C. U.), que, después de 1910, resbalaban netamente hacia la política obrera liberal y llegaron, en 1905, al social-chauvinismo de los señores Potressov, Tcherevanine, Levitsky, Maslov (o a exigir *unidad* con esas gentes).

Esta situación de hecho determina con evidencia los objetivos del proletariado. Una combatividad ardorosa contra la monarquía (palabras de orden de 1912, los "tres pilares"), una acción que arrastra a todas las masas democráticas, es decir, principalmente a las masas campesinas. Simultáneamente, lucha sin merced contra el chauvinismo, por la revolución socialista de Europa, perseguir una estrecha unión con el proletariado de Europa. Las vacilaciones de la pequeña burguesía no son fortuitas; derivan de su condición de clase. La crisis militar ha reforzado los factores económicos y políticos que la empujan — incluso el campesinado — hacia la izquierda. Allí se sitúa objetivamente la posibilidad de victoria de una revolución democrática en Rusia. Que las condiciones objetivas de la revolución socialista sean completamente maduras en Europa occidental, no vamos a probarlo aquí; todos los socialistas influyentes de todos los países adelantados lo reconocían antes de la guerra.

Dilucidar las relaciones entre las clases en la próxima revolución es la tarea principal de los partidos revolucionarios. El C. U., permaneciendo en Rusia como el afiliado fiel de *Nache-Dielo*, lo elude y lanza al extranjero frases "avanzadas", desprovistas de significación. Trotsky resuelve mal este problema en *Nache Slovo* por la repetición de su teoría de 1905, sin querer preguntarse por cuales razones la vida ha pasado, durante diez años enteros, en forma diversa a su teoría.

La teoría original de Trotsky toma a los bolcheviques el llamado a la acción revolucionaria enérgica del proletariado, a la conquista del poder político; a los mencheviques les toma la "negación" del rol del campesinado. El campesinado estaría, admitiéndola, diferenciado; su rol revolucionario posible no ha cesado de disminuir; una revolución "nacional" es imposible en Rusia; "vivimos en la época del imperialismo" y "el imperialismo no opone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".

Divertido ejemplo del arte de jugar con la palabra *imperialismo*. ¡Si el proletariado se levanta ya, en Rusia, frente a la "nación burguesa", Rusia está ya en el umbral de la revolución socialista, y

la palabra de orden de "confiscación de los latifundios" — repetida por Trotsky en 1915, a continuación de la conferencia de enero de 1912 — es falsa; es necesario, entonces, hablar no de un "gobierno obrero" revolucionario, si no de "gobierno obrero socialista"! Se ve por esta frase: el proletariado arrastraría por el ejemplo de su revolución a "las masas populares no proletarias" (!) que grado de confusión llega Trotsky. Trotsky no ha soñado siquiera que si el proletariado arrastra a las masas no proletarias de las campañas a la confiscación de los latifundios y a la abolición de la monarquía, eso será, precisamente, la terminación de la "revolución burguesa nacional" en Rusia — eso será la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos!

Toda la década — la gran década — transcurrida de 1905 a 1915, ha demostrado la existencia de dos curvas, y nada más que dos curvas, trazadas por el interés de clase, de la revolución rusa. La diferenciación social de los campesinos ha intensificado la lucha de clases en las campañas, ha despertado a muchos elementos políticos adormecidos; a aproximado al proletariado urbano con el proletariado rural (sobre la organización particular del cual han insistido los bolcheviques desde 1906, haciendo introducir ese punto en el programa del congreso men-

chevique de Estocolmo). Pero el antagonismo del campesinado y de los Markof-Romanof-Khvostof ha crecido, se ha reforzado y agravado. Verdad tan evidente que millares de frases en decenas de artículos parisienses de Trotsky no conseguirán desmentir. Trotsky, en realidad, viene en auxilio de los políticos obreros liberales de Rusia que, por "negación" del rol del campesinado, entienden el deseo de no llamar a los campesinos a la revolución!

Ahí está hoy el nudo de la cuestión. El proletariado se bate y se batirá por la conquista del poder, por la república, por la confiscación de las tierras, es decir, por la acción del campesinado, por la utilización completa de sus fuerzas revolucionarias, por la participación de las "masas populares no proletarias" en la liberación de la Rusia burguesa respecto del "imperialismo" (del zarismo) militar y feudal. Y, de esta liberación de la Rusia burguesa respecto del zarismo y del poder de los terratenientes, el proletariado ruso sacará inmediatamente ventajas no para apoyar a los campesinos acatualados en su lucha contra los obreros rurales, sino para realizar, unido a los proletariados de Europa, la revolución socialista.

20 de noviembre de 1915.

(Traducido del segundo tomo de "Contre le courant", por P. E.)

EL GOBIERNO FASCISTA MEXICANO TEME LA CAMPAÑA INTERNACIONAL DE LOS COMUNISTAS.

En el momento de entrar en máquina este número de la revista, ha aparecido en "La Prensa" de Buenos Aires, el siguiente telegrama:

MEDIDAS CONTRA LOS COMUNISTAS

MEXICO, Enero 16 (United) — A consecuencia de las recientes manifestaciones comunistas en contra de México, que se han realizado en Washington, Detroit y Buenos Aires, las autoridades han iniciado una enérgica persecución contra los agitadores comunistas que se hallan aquí. Se proyecta la expulsión de numerosos extranjeros considerados indeseables.

La nueva amenaza del gobierno fascista mexicano que por otra parte no es más que la continuación de su campaña de terror contra el movimiento obrero y comunista mexicanos, indica a todas las organizaciones obreras revolucionarias, la necesidad de ampliar y profundizar la campaña a fin de impedir la continuación de la política fascista del gobierno de México.

CeDInCI

**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista
Redacción y Administración:
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

Precio de Suscripción:

Argentina, por semestre, \$ m/n. 1.20; por
año 2.20; Núm. suelto, 0.10.

Brasil, por semestre, 5.000 reis; por año,
16.000; Núm. suelto, 400.

Bolivia, por semestre, \$ 2.40; por año,
4.20; núm. suelto, 0.20.

Chile, por semestre, \$ 4.—; por año, 7.—;
núm. suelto, 0.40.

Méjico, por semestre, \$ 1.20; por año, 7.—;
2.20; núm. suelto, 0.10.

Paraguay, por semestre, \$ 22.—; por año,
40.—; núm. suelto, 2.—.

Colombia, Ecuador y demás países de la
América Latina, \$ o/s. por semestre, 0.60;
por año, 1.10; núm. suelto, 0.05.

Por suscripciones, dirigirse a la admi-
nistración de los diarios que se anun-
cian en esta página

**CORRESPONDENCIA JUVENIL LATINO
AMERICANA
BOLETIN DEL SECRETARIADO
SUDAMERICANO DE LA
INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA**

Redacción y administración: Independencia 3054
BS. AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

"LA INTERNACIONAL"

Organo Central del Partido Comunista de
la Argentina

"ORDINE NUOVO"

Organo de los Grupos Comunistas Italianos

"ROITER STERN"

Organo de los Grupos Comunistas Israelitas
INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — República Argentina

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido Comunista
del Uruguay
YI 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

"A CLASSE OPERARIA"

Organo del Bloque Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

"EL MACHETE"

Organo Central del Partido Comunista
del Méjico
Apartado Postal 2031
México D. F.

"BANDERA ROJA"

Organo del Bloque Obrero y Campesino.
Apartado 8421 — México. D. F.

"LA VANGUARDIA"

Organo Central del Partido Comunista del
Ecuador
CORREO A DOMICILIO 341
QUITO — ECUADOR

"LOS COMUNEROS"

Organo Central del Partido Comunista
del Paraguay
PRESIDENTE FRANCO 261
Asunción — Paraguay

"EI MAZO"

Organo del Partido Comunista de
Panamá
Apartado 798 — Panamá

"EL LIBERTADOR"

Organo de la Liga Antiimperialista de las
Américas
Apartado Postal 613
ISABEL LA CATOLICA 89 (Altos).
México D. F.

"ACCION"

Organo de la Liga Antiimperialista de la
Argentina
Independencia 2282 — Bs Aires

"MELLA"

Revista del Secretariado del Caribe del
S. R. I.
Apartado 2317 — México D. F.

"SOCORRO ROJO"

Revista del S.R.I.. Sección Argentina.
Sarmiento 2616 — Bs. Aires

"LABOR"

Quincenario de informaciones e ideas.
Casilla de Correo 2107 — Lima — Perú

"EDITORIAL SUDAM"

Libros y folletos marxistas y leninistas, en
castellano, francés e italiano.
Soliciten catálogo.
Administración: INDEPENDENCIA 3054
Buenos Aires — Argentina.

CeDInCl



Precio de venta \$ 0.10 m/n Argentina

PORTE PAGO